

EN TORNO A LOS MITOS Y A LOS RITOS
(POR UN ATLAS DE MITOS Y RITOS EN ARAGON)

Por

Julio ALVAR

No son las cosas que desconciertan o inquietan al hombre, sino sus opiniones y sus fantasías con respecto a las cosas.

Epicteto.

“El firmamento, la tierra, el sol, la luna, el día y la noche, desde el punto de vista “científico” son una cosa. Desde el punto de vista “vital” son otra: incluso para el hombre que hoy sepa más de Astronomía y Astrofísica, de Meteorología, etc. Podemos no creer en su divinidad, podemos armarnos de todos los argumentos de la Ciencia para tratarlos como a cuerpos o hechos físicos. Pero la contemplación de un bello cielo azul, de una noche estrellada, de una luna resplandeciente, de un horizonte tempestuoso, nos llegan más que cualquier teoría astronómica por perfecta que sea. A nosotros y a otros más cultos o menos cultos. Puestos en esta coyuntura, podremos comprender de un lado la “Ciencia”, de otro la “Poesía” podremos pasar a comprender el “Mito”. Pero no el Mito de una forma esquemática o convertido en lugar común retórico, sino el Mito como algo vital”

Julio Caro Baroja (1)

1 *Las brujas y su mundo.*

I EN TORNO A LOS MITOS Y A LOS RITOS

RODEADO por todos lados de misterio, el hombre emprendió un camino sin fin, donde los mitos lo acompañan en su vida y en su muerte. Si los estudiamos, veremos que no nos explican los hechos, pero por lo menos, nos iluminan sobre el pensamiento y comportamiento de los hombres que los han creado y creído, de los cuales somos el fruto. Nuestro mundo es un universo de símbolos, donde la lengua, la religión, el arte y los mitos nos envuelven en su tupida y compleja red, que no es otra cosa que la propia expresión humana.

Definir el mito es algo que llevaría a definir al hombre en su estado total o primordial. Sería definir el ente psíquico y social que es; sería definir lo que el hombre no puede definir, por encontrarse prisionero del sistema social, que depende del mundo psíquico y condiciona al individuo, quiera o no. El mito, el rito y el sistema social son indisolubles. Están estrechamente ligados, por lo que sería vano estudiarlos separadamente.

El hombre no puede definirse a sí mismo, ya que no se ha creado y tampoco ha creado el medio en que él aparece. Intenta comprender y busca respuesta a todas las interrogaciones que le acechan, pues necesita saber el cómo y el por qué de las cosas, aunque se repitan periódicamente y con el pasar del tiempo se conviertan en rutina; pero esta rutina no es una respuesta, es un hecho.

Se nos dice que el mito es un rasgo, una particularidad de la fábula, de la historia heroica de los épocas fabulosas, un relato que concierne a unos tiempos, a unos hechos, en los cuales la historia deja de existir, porque lleva consigo la noción religiosa o la invención de una idea. El mito, en su rasgo fabuloso, siempre contiene una raíz divina, pues para que sea mito, tienen que intervenir las divinidades; en caso contrario, sería leyenda.

Para la religión, el mito es una alegoría o una ficción alegórica, una narración imaginaria donde se mueven figuras divinas que operan fuera del tiempo y del espacio, imponiendo la fe religiosa para explicar fenómenos de orden físico o moral a través de la intervención sobrenatural.

Estas definiciones son útiles para encerrar el mito dentro de unas líneas, aunque lo fundamental, si queremos conocernos a nosotros mismos, es buscar su explicación, pues como escribe Plutarco, “lo mismo que los matemáticos dicen que el arco iris es una imagen del sol en la nube, lo mismo el mito es la imagen de cierta verdad que refleja un mismo pensamiento en ambientes diferentes” (2). La explicación de esa imagen de la verdad es lo que pretendemos y queremos encontrar.

“Sin duda alguna, nunca ha sido más preciso explicar lo que dicen los mitos; un humanismo bien ordenado no comienza por sí mismo, sino que pone las cosas en su sitio: el mundo antes que la vida, la vida antes que el hombre, el respeto a los otros antes que el propio orgullo. Esta lección de modestia, de pudor, de discreción, frente al mundo que ha precedido nuestra especie y le sobrevivirá, nos la han dado los pueblos llamados *salvajes* (3)”.

Nunca es tarde para recibir una lección de modestia y de pudor. Al conocer al otro, que está a la puerta de casa, nos conoceremos a nosotros mismos. No hace falta buscar al *primitivo*, como se ha hecho durante mucho tiempo para saber lo que fuimos. El exotismo y un cierto sentido de la aventura falseaban la realidad vivida, llevando a deducciones que eran producto de la fantasía más que el resultado de una reflexión. No pretendemos minimizar ninguno de los trabajos que han ido formando la arquitectura de esta ciencia del hombre; todo es necesario y, gracias a ello, se ha conseguido establecer unas leyes que rigen dentro del mundo de la etnología, ayudando a seguir el camino con nuevos horizontes: “nuestra actitud delante de las culturas primitivas ha sido la del naturalista con respecto a los reptiles actuales. Los lagartos o las serpientes hoy no tienen mucho que ver con los antiguos saurios, ni por su aspecto, ni por sus costumbres, pero ayudan a interpretar los fósiles; sin ellos no tendríamos la menor esperanza de reconstruir la fauna prehistórica” (4).

No obstante, hay que valerse de todos los conocimientos acumulados para estudiar nuestro propio medio, nuestro propio sistema, nuestro propio hombre, en su conjunto y no de forma fraccionada, ya que todo va ligado. “Para nosotros, llevar a cabo un trabajo etnológico consiste en abarcar en su totalidad si es posible, la vida de una región o, mejor dicho, la vida de unos hombres que son parte integrante de la naturaleza dentro de una área determinada. Somos conscientes del proble-

2 *Isis y Osiris*

3 Claude Lévi-Strauss: Interviu en *Psychologie*, N° 23.

4 A. M. Hocart: *Le mythe sorcier*.

ma que representa y sabemos que nuestra obra no será más que el reflejo de una realidad, dado que no podemos suplantar o introducirnos dentro del ser que vive, desde antes de su nacimiento, todo ese complejo físico y psíquico que constituye su mundo. Nos acercaremos con cautela y procuraremos deshacernos, aunque sólo sea por un tiempo, de todo lo que hemos adquirido anteriormente y constituye una barrera invisible que nos deja en el campo de los espectadores contra nuestra propia voluntad” (5). Esto, que escribíamos en 1974, podríamos resumirlo diciendo que si recogemos y estudiamos los mitos y los ritos de los grupos que viven dentro de una región determinada, habremos recogido y estudiado la vida de las gentes que cubren esta área. Los mitos y los ritos condicionan los actos y a ellos se encuentran ligados los hombres, los fenómenos físicos, los animales, las plantas y las cosas.

Desde hace tiempo, etnólogos, sociólogos, folkloristas, lingüistas, historiadores, psicólogos, teólogos y muchos más se han interesado por el mito y en su interés han analizado, profundizado y remodelado su definición, pero nada se ha logrado en limpio. Posiblemente se ha buscado la interpretación más que la explicación y por ello las respuestas han sido muchas y variadas, pero ninguna ha podido prevalecer sobre las otras.

Antes de proseguir, hemos de aclarar el concepto de mito, ya que, por la herencia judeo-cristiana que tenemos, generalmente juzgamos como fruto de la mentira, en el mejor de los casos de la ilusión, todas aquellas creencias que no tienen una explicación racional, o no vienen de los Testamentos. De todas formas, los Evangelios utilizan la *parábola* y el *enigma* en vez de usar la *ficción* y el *mito*. Tampoco debemos olvidar que muchos símbolos han sido cristianizados y nos llegan de los mitos asiáticos y mediterráneos; fueron incorporados a la historia sagrada, desbordando el Antiguo Testamento y entrando en el Nuevo, en las predicaciones apostólicas y en las vidas de los Santos. Algunos símbolos cósmicos como el agua, el árbol, la nave y el carro fueron asimilados por el judaísmo e integrados a la doctrina y prácticas de la Iglesia Católica, que les otorgó un valor sacramental.

Al contrario de los estudiosos del siglo pasado, ya no se considera al mito como una fábula, una invención o una ficción, sino que, respetando el concepto de aquellos *arcaicos*, *salvajes*, *primitivos* a quienes no se podía comprender, se reconoce que se trata de una *historia verdadera*, cuyo valor es irrefutable, por tratarse de una *historia sagrada*. Como historia sagrada, encierra en su contexto el ejemplo y la significación. Ejemplo moral y cánones para la sociedad que se alimenta de este mito, así como su significación interpretada para seguir unas reglas que regulen el relacionamiento social.

5 Julio Alvar y Janine Alvar: *Guaraqueçaba, mar e mato*.

Como en todas las cosas, hay dos corrientes interpretativas principales: la primera dice que la verdad de los mitos, o toda verdad, es un hecho de significación y la otra piensa que el mito no es más que un ejercicio lógico en el que se ponen en orden una serie de elementos que se combinan entre sí. Todos estos razonamientos, más o menos virtuosos, llenos de reflexión donde se decantan ideas teóricas, olvidan, o dejan a un lado, lo más importante: el sentido y el valor que tiene el propio mito para el hombre, pues le habla de algo, convive con él y forma parte de ese algo.

Es cierto que en el paso del *muthos* al *logos*, del discurso mítico al discurso conceptual, de lo oral a lo escrito, el mito pierde su vitalidad, o mejor dicho su creatividad, al quedar inmutable. Porque el mito entre en lo conceptual y en una tradición escrita, no cambiará su contenido ni el sentido profundo que guarda, pues estarán o no estarán en él, y no será el discurso racional el que dará a entender el significado que encierra.

Lo principal en el mito es llegar a descifrar como se elaboró psicológica y socialmente, siendo capaz de simbolizar. Los símbolos engendran y organizan una serie de signos que se proyectan en representaciones, creando una semántica ritual, que alivian y tranquilizan al participante, o a los participantes, de la angustia que no ha abandonado al hombre desde sus comienzos y hoy, a pesar de todo lo que digamos, nos acompaña como si fuera nuestra propia sombra. En todas las sociedades abordadas por los etnólogos y los sociólogos, existen los mitos, en las menos desarrolladas tecnológicamente como en las más complejas que han alcanzado un estado superior y se creen inmunizadas, libres de los fenómenos del mito, sin darse cuenta de que están inmersas en ellos.

El mito vive, crea, se regenera constantemente. Si pierde la facultad creadora, deja de ser mito. No es la resultante de una fantasía o el fruto de un arte onírico, cuyo soporte sería la poesía. Es la destilación de una fuerza cultural que pasó por el crisol de un pueblo, donde el arte y la ciencia no son más que los componentes de un todo, que es la vida de ese pueblo.

La lengua es un factor importantísimo, ya que los mitos son relatos. "La lengua no sólo va a hacer posible la cultura y la comunicación, es decir la sociedad. Va a participar del gran proceso antropológico de intercambios entre el hombre y el mundo, según el doble movimiento de cosmomorfización de lo humano y antropomorfización de la naturaleza" (6).

Las historias maravillosas e improbables, desde nuestro punto de vista, que son los mitos, se narran con toda buena fe, pues están destinadas, o así lo cree el narrador, a explicar con algo concreto e inteligible una idea o unos conceptos vagos y difíciles como el de la creación y la muerte. Sin embargo, lo principal no es

6 Edgar Morin: *L'homme et la mort*.

hacer inteligible el texto, sino llevar la tranquilidad al espíritu de los que lo escuchan, con la seguridad de que es el verdadero camino para alcanzar el fin.

“Un mito no es una explicación destinada a satisfacer una curiosidad científica, sino un relato que hace revivir una realidad original y que responde a una profunda necesidad religiosa, con aspiraciones morales, prohibiciones e imperativos de orden social, e incluso exigencias prácticas” (7).

Para estudiar el mito, habrá que reconocerlo. ¿Cómo lo reconoceremos, si no lo encerramos dentro de un concepto que lo caracterice?. El mito es un relato particular, cuyo modelo procede de la historia de los dioses - aunque algunos mitos tan sólo son historias de héroes-. No son las historias de los personajes heroicos de los cuentos o leyendas; son relatos de tiempos remotos, pero no son historias. También son historias de animales, pero no son fábulas.

Las ideas, las emociones y los deseos asociados a un relato no son exclusivos del contexto de la narración, sino que también se encuentran en ciertas costumbres, reglas morales o procedimientos rituales en torno a una imagen. Partiendo de ahí, podemos descubrir la diferencia que existe entre las distintas formas de relato. En el simple *cuento* que se narra junto al fuego, el contexto sociológico es angosto. La *leyenda* penetra con mayor profundidad en la vida social de la comunidad y el mito desempeña una función social mucho más importante. Como constatación de la realidad primordial que aún vive en nuestros días, el mito justifica un precedente y proporciona un modelo retrospectivo de los valores morales, orden sociológico y creencias mágicas; por lo tanto, no es una mera narración, ni una forma de ciencia, ni una rama de la historia del arte, ni un cuento explicativo. El mito cumple una función sumamente específica, íntimamente relacionada con la naturaleza de la tradición y con la continuidad de la cultura, con la actitud del hombre frente al pasado y la relación que se establece entre el tiempo y la juventud. El mito fortalece la tradición, dotándola de un valor y prestigio aún mayores al retrotraerla a una realidad más elevada, más sobrenatural de acontecimientos iniciales.

Por su parte, Malinowski nos dice que el *cuento popular* es una celebración de temporada y un acto de sociabilidad. La *leyenda*, originada por el contacto con una realidad fuera de uso, abre la puerta a visiones históricas del pretérito. El *mito* entra en escena cuando el rito, la ceremonia, o una regla social o moral, piden justificación, garantía de antigüedad, realidad y santidad. Podríamos simplificar lo anterior diciendo que los cuentos y las fábulas son historias falsas, profanas y populares; las leyendas, relatos que se apoyan en historias acontecidas en un tiempo histórico; los mitos, historias verdaderas y sagradas, por ser sobrenaturales. Hemos de reconocer que hay cierta convergencia entre los dioses o seres míticos

7 B. Malinowski: *Myth in primitive psychology*.

y los héroes o animales que hablan en las fábulas o los cuentos, al no pertenecer ninguno a lo cotidiano y encontrarse todos fuera de nuestra órbita diaria.

Lo cierto es que cada sociedad diferencia y clasifica los relatos que lleva en el bagaje de su cultura. El mito es reconocido como algo verdadero, no es pura ficción como el cuento; ya lo hemos dicho, lleva en sí lo sobrenatural o lo divino y no se vincula a lo histórico como la leyenda. El terreno es movedizo y debemos andar con cautela al llevar a cabo un estudio sobre los mitos, porque lo que para nosotros es verosímil, si le encontramos un fondo histórico, puede no serlo para el que nos habla; y lo que nos parecerá una elucubración podrá encerrar para él toda la verdad. No olvidemos que lo que se admite como dogma de fe es algo que no se explica más que un mito. La elucidación de ese concepto abstracto, muchas veces considerado simbolismo primitivo o infantil, es lo que nos orientará en el estudio etnológico, ya que es significativo el tipo de interés que demos a la actividad intelectual de los hombres y más específicamente a las relaciones de esta actividad con la vida social.

El mito, aun siendo anónimo, es recibido por todos los miembros del grupo, sin más garantía que el creer en las personas que lo transmiten. En muchos casos, se desconocerá la sustancia y será aceptado por el grupo simplemente por ser sagrado, pero, para algunos de los miembros, será prohibitivo, como ocurre con los mitos de iniciación. No es el momento de ver con detalles los problemas que origina el estudio de estos tipos de mitos, pero sepamos desde ahora que nos ayudarán a reconocerlos como tales y diferenciarlos de las leyendas y los cuentos que serán narrados sin más ruego que la petición.

Podríamos decir que la mitología fue la filosofía del hombre primitivo, por ser la primera tentativa de respuesta a las preguntas que se hacía el ser humano sobre los comienzos del mundo. Esas preguntas han inundado su espíritu desde los tiempos más remotos, lo siguen inundando y, sin duda alguna, continuarán angustiándolo hasta la última hora. El primer mito es el del origen del cosmos y con él, el del hombre. Cada cultura, cada religión posee su teoría y sus mitos sobre el nacimiento del mundo. La aparición del ser fuera de la nada, o mejor dicho su materialización dentro del cosmos, no puede tener una historia, ya que no hay testigos. La única realidad perceptible es el fruto de la creación, o sea la criatura, no la creación en sí.

Siempre el mito remonta a un tiempo primordial, tiempo matriz donde lo maravilloso nace. Por eso, no nos satisface la explicación racional y ordenada, como si fuera de su exclusivo dominio el conocimiento cierto de las cosas. El mito de origen nos habla de una realidad que se pierde en los tiempos fabulosos del comienzo, cuando las hazañas que acontecen sólo pueden ser realizadas por seres sobrenaturales, capaces de crear el cosmos, la tierra, los vegetales, los animales, el propio hombre y, por qué no, una institución o un comportamiento. Esta realidad se podrá discutir, pero negarla no, pues el mito cosmogónico es cierto

y ahí está el mundo para probarlo.

Todo principio es sagrado. Su descripción no puede tomar otra forma que la de un mito imaginado por el hombre o revelado por el propio Creador o un mandatario. Los mitos humanizan lo inhumano. Se convierten en un espejismo, pero no dejan de encerrar una verdad, al informarnos sobre el hombre y su manera de entrar en la escena del mundo. El hombre llega a la comedia de la vida con el mito de su origen y sale de la comedia de la vida con el mito de origen de la muerte. La propia muerte nos corrobora su existencia y, para colmo de males, "la especie humana es la única que sabe que debe morir y lo sabe por experiencia" (8).

Los mitos de origen, con su simbolismo, cuentan cómo se creó el sol, la luna, la tierra y las estrellas; cómo aparecieron los animales y crecieron las plantas; cómo pasaron los hechos que no tienen historia, por ser primigenios, y a raíz de los cuales el hombre se convirtió en un ser mortal, con necesidades de sexo y alimentación, que le obligaron a trabajar y organizarse colectivamente para defenderse de los elementos que le volvían la espalda y hacían un infierno del paraíso. Estos dos mitos, de la vida y de la muerte, han hecho del hombre lo que es: mortal, sexuado y cultural. Después de la cosmogonía y de la antropogonía, cuántos y cuántos acontecimientos míticos se han sumado para llegar al hoy.

Nos paramos muy poco a pensar todo lo que encierra la expresión *en aquel tiempo...* Nos consideramos salidos de un pasado reciente, como puede ser el descubrimiento de América o la Revolución Francesa. Pensamos ser como somos porque unos hombres descubrieron la agricultura hace ochenta o noventa mil años, sin querer saber que los antepasados de estos hombres que se pierden en los albores del mundo son los nuestros. Ese hombre lejano no tenía referencias y sólo podía imaginar que era como era porque en un tiempo mítico se produjeron unos hechos vividos por seres sobrenaturales. Son esos seres los que hicieron la *historia sagrada*, dado que un hombre no puede dominar el cosmos, manejar el rayo y crear flores.

Insistiremos todavía en el sentido del tiempo cronológico y del otro, que no tiene comienzo y puede ser infinito. Para nosotros, hay unos hechos fechados que conmemoramos, como conmemoramos nuestro nacimiento, pero no por ello se reproducen; sin embargo, continúan en el tiempo cronológico y racional. Otros hechos ocurrieron *in illo tempore* y son susceptibles de repetirse por el impulso de los ritos, que son representación del mito pero solamente conociendo el mito sabremos cómo las cosas han sucedido. Si la fe acompaña, podremos hacerlas reaparecer cuando hayan desaparecido.

Los mitos no intentan crear un cuadro real, pintar una obra tangible y que se lea con los ojos físicos, sino que especulan sobre unas virtualidades latentes. Si el

8 Voltaire.

contexto es indispensable para analizarlos, no se sacará el sentido estricto más que con el estudio o interpretación particular, que en muchos casos es privilegio de pocos. Lo abstracto, lo simbólico siempre es una huida de la realidad. Por ello, es preciso interpretarlo para poder penetrar dentro de esa realidad. En este estado de cosas, tendremos que considerar el mito en su aspecto y en su estructura. En el fondo, refleja lo que podríamos llamar la estructura de la estructura del espíritu humano. Igual que procuramos circunscribir el tiempo a un período cuyo campo podamos dominar, lo mismo hacemos con el espacio y nos olvidamos con frecuencia de la extensión del universo, de su amplitud reduciéndolo a un mundo, *nuestro mundo*. Esto nos lleva a un empobrecimiento de ideas que nos hace adoptar un juicio egoísta frente al otro, aunque sea nuestro propio vecino. El mundo en que nos desenvolvemos no es vital, pero debemos recordar que cada uno tiene el suyo que le hace vivir, a pesar de las diferencias de modo de ser, dado que el contexto cultural de cada existencia humana varía de un punto a otro. El mundo agrícola o rural no es el mismo que el mundo ciudadano. Dentro del agrícola, tampoco es el mismo el de un hombre del norte que el de un hombre del sur o el de un hombre de la montaña y uno del llano. También en la ciudad es diferente el mundo del industrial y el de un obrero, el de un futbolista y un profesor, a pesar de las convergencias posibles. Todos estos círculos, que giran en una misma órbita, llegan a encontrarse en algunos puntos, pero cada uno tiene su terreno propio, con un entorno que influye en el individuo que vive en ese medio, originando comportamientos peculiares y haciendo de los otros mundos un mito. Vistos desde fuera, todos los actos que nos son extraños adquieren, para nosotros, un carácter ritual.

Los mitos de origen y muerte en muchas sociedades se superponen o forman parte del mismo misterio. En el concepto judeo-cristiano, el fin del mundo será uno, lo mismo que fue una la cosmogonía. Para el cristiano, el hombre nace con la mancha del pecado y debe entrar en las aguas del bautismo, donde se disuelve parcialmente en una muerte simbólica, para volver a salir limpio a la luz del mundo. Todo el desarrollo de esta ceremonia iniciática supone la doble intención de purificar y vivificar. Se puede analizar en tres planos:

Plano Simbólico: Muerte y resurrección de Cristo. El bautizado representa a Cristo muerto y entra en la simbólica tumba del agua para que se cumpla nuevamente el milagro de la resurrección.

Plano Ritual: Bautismo de Cristo por San Juan. Inmersión en agua del ser impuro para lavarlo de la mancha del pecado original.

Plano Consecutivo: Cristo como hombre se purificó con el bautismo. El bautismo libera el alma del hombre de toda impureza y el bautizado entra en la milicia de Cristo, marcado por la gracia del Espíritu Santo, ya que la ceremonia lleva consigo la adhesión a la Iglesia.

Este sacramento no tiene valor alguno de transformación mágica. Solamente da fuerza para crecer, con la fe y las obras, en el camino del Evangelio. La liturgia simboliza y realiza en el alma del nuevo cristiano el nacimiento de la gracia, principio interior del perfeccionamiento espiritual.

La muerte física deja al hombre a la espera del día final en que, después de la hecatombe, reaparecerá el cosmos tal como fue creado por Dios en el comienzo de los tiempos, en su gloria primordial. Hay costumbre de introducir lienzos en las aguas benditas y dejarlos secar para colocarlos, en su día, sobre el lecho del agonizante, de modo que su alma llegue purificada al otro mundo. Desaparecerá el pecado al diluirse en las aguas de la muerte y el hombre emergerá puro en la vida eterna. Entrará en el paraíso que nunca será destruido, pues no tendrá fin y el tiempo será lineal e irreversible.

La escatología cristiana forma parte de esa historia sagrada. El fin del mundo, o sea el más allá de la muerte, encierra un sentido de gran valor religioso, pues los hombres serán juzgados y, según sus obras, serán premiados o castigados. No habrá una regeneración colectiva, sino una selección donde los buenos, los elegidos se salvarán por su fidelidad a la *historia sagrada*; fueron fieles, creyeron por encima de las tentaciones del mundo o entraron en las aguas del perdón antes de que el cuerpo volviera a la tierra.

Para el hombre religioso, para el que cree en el mito de *muerte-vida*, lo esencial no es su paso por este mundo, sino lo que ocurre después que la muerte ha abierto la puerta de lo eterno. Entonces empieza su verdadero existir. El mito se sublimaría si el paso del hombre por la tierra no fuera más que un sueño, un elemento del sueño de ese ser sobrenatural que lo ha creado y del cual formará parte cuando deje de existir como ente mortal, sexual y cultural.

“La interpretación de los sueños es el camino real para llegar al conocimiento del alma”, nos dice Freud. Interpretar los sueños ha sido, y es, otro de los grandes enigmas que rodean los mitos. Los psicoanalistas quieren ver una explicación del mito y del propio hombre en lo que sueña. Se ha demostrado que el ser humano necesita soñar para mantener su salud mental y física y sus sueños son portadores de símbolos, con un significado.

Si establecemos un paralelo entre el sueño y el mito y admitimos que el primero es necesario para la actividad intelectual, vemos que el segundo es preciso para ordenar esta actividad y organizar las relaciones con respecto a los otros individuos. Los símbolos y su comunicación forman una asociación íntima que engendra la cultura y la sociedad, en las que no es obligatorio que el mito sea reflejo del sueño.

La fabulación del mito toma dos caminos, que corresponden al ser del hombre. Uno, interno o psicológico, en el que las situaciones se proyectan en conflictos psíquicos, y otro, externo o social, donde las historias del héroe se proyectan en conflictos humanos que condicionan la sociedad. Estos caminos se entrelazan

en interferencias y se complementan, no siendo exclusivo el tema mítico de un héroe. Al contacto con otros, se producen intercambios que lo modifican y le dan vida.

La muerte es el sueño eterno, aunque el hombre no se resigna a dormir toda la eternidad. Necesita continuar y por ello encontramos anclado el mito de la muerte en la cultura de todos los pueblos. Muchas veces, las ciencias humanas olvidan o relegan a un segundo plano la muerte, sin darse cuenta de que es el camino lógico y único de la vida.

Estudiamos el *homo faber*, el *homo sapiens*, el *homo loquax*, pero dejamos a un lado el que podríamos llamar *homo mortuus*, sin pensar en la importancia que tiene entre nosotros, pues, como ya dijimos, la especie humana es la única que tiene conciencia de la muerte, que está presente durante todo el transcurso de la vida, la acompaña con ritos funerarios y creencias en el más allá, en la reencarnación o en la resurrección de la carne.

Para explicarse la muerte, el hombre quiere servirse de ella, prolongarse en ella, como lo hace con la herramienta que lo prolonga en el espacio y modela la naturaleza para adaptarse a ella. Con la muerte quiere hacer lo mismo para prolongarse en el tiempo. La adapta al mundo, con la intención de conquistar la naturaleza para la eternidad, en el paraíso perpetuo, donde se verá libre de dolor, hambre y muerte.

En la frontera de la escatología, encontramos la sepultura que variará según las creencias, los mitos y los ritos. A veces, no se enterrará el cadáver, pero nunca será abandonado, sino confiado a uno de los elementos de los cuales y en los cuales vivimos. Y así se cumple la "ley de las cuatro patrias de la muerte: Aire (exposición), Agua (inmersión), Tierra (enterramiento) y Fuego (cremación) (9)".

La muerte no es una *idea*, sino una *imagen*, como diría Bachelard, una metáfora de la vida o simplemente un mito. La muerte, dentro del concepto popular y del vocabulario arcaico, no existe como ausencia total de vida y desaparición del individuo como ente que ya no es, después de cruzar esa frontera que separa los dos mundos. Se hablará de un sueño, de un viaje, de un maleficio, de la llegada a la morada de los antepasados, pero no se concebirá la simple desaparición del mundo de los vivos, donde no habría otra esperanza sino vivir el período comprendido entre el nacimiento y la muerte. Su cosmos quedaría reducido al pedazo de naturaleza que hubiera podido pisar. Si la muerte no tiene un *ser*, ni se ve, ni se palpa, no deja de ser real. Sabemos que llega y modifica la vida. Somos conscientes del concepto de muerte y queremos ser inmortales. La escuela psicoanalítica declara que en el fondo nadie cree en su propia muerte o lo que es lo mismo, cada uno, en su inconsciente, está convencido de su inmortalidad. En la inmortalidad se ve un renacer, una purificación, mientras que la muerte es descomposición, es *impura*. Por

9 G. Bachelard: *La Psychanalyse du feu, l'eau et les rêves*.

eso, el duelo suele durar el período de putrefacción de la carne. Este tabú de la impureza se extenderá a los miembros de la familia, a los que compartieron la sangre y la vida. Para que cualquiera sepa que fueron contagiados por la muerte, llevarán signos exteriores que los distinguan.

La muerte nos aparece catastrófica o gloriosa, según es individual o colectiva. Cuanto más allegado es el desaparecido, más dolorosa y brutal es la muerte. El muerto anónimo no da dolor, excepto cuando muere en grupo. El individuo integrado a un grupo, sea mártir o combatiente, no temerá a la muerte y ésta tomará para él un sentido mágico, por la conciencia general que determina el acto. En el caso bélico, la muerte no es traumatizante, porque se trata de un grupo y son muchos los que caen; porque es totalmente anónima en el momento y porque ocurre en el campo de batalla. Tampoco es factor traumatizante la falta de sacerdote y de sepultura. En la tensión del combate, todo lo que es humano en la muerte desaparecerá ante lo animal del hombre, la obsesión de la agresión y la defensa. El individuo tomará conciencia más tarde, cuando las glorias épicas y las condecoraciones póstumas hayan pasado al cajón del olvido. Entonces, los que quedaron volverán a sentir como un peso la realidad de la vida, que es el camino de la muerte. El Doctor Paul Voivenel decía que "la muerte es una idea civil (10)".

El hombre tiene su mundo lleno de mitos y ritos de muerte. No pretendemos exponerlos. Nuestro propósito es estudiar el mito y el rito como valores componentes de la cultura de un pueblo y mostrar cómo los mitos y los ritos condicionan un comportamiento social y hacen la historia real de ese pueblo, aunque la escriban otros. Dicho esto, no podemos dejar de señalar esa acumulación mítica que va desde el canibalismo hasta la vuelta a la tierra, pasando por el horror a la muerte.

"Todo lo que vive ha salido de la tierra y todo lo que muere vuelve a ella: la tierra es la nodriza y también la tumba de los hombres. Por ello es lógico que las divinidades subterráneas protejan la agricultura y reinen sobre los muertos (11)". Por ello también es lógico que el hombre no consiga humanizar la muerte más que místicamente, pues, por muy avanzada que sea su ciencia, no dispone de medios para adaptarla o domarla. Nunca entrará en su dominio, porque es incapaz de resucitar a un muerto, aunque su técnica le permita prolongar algún tiempo la vida. No hay una oposición a la naturaleza -técnica- y otra a la muerte -mítica-, sino un desdoblamiento dentro del individuo: por un lado, lo racional y por otro, lo mítico; por eso el propio hombre produce herramientas y mitos que modelan el mundo biológico y lo superan.

10 Paul Voivenel: *Le médecin devant la douleur et la mort.*

11 H. Weil: *Journal de Savants.*

A todo esto se suma el horror a la muerte en nuestra cultura. Como dice Bacón: "Pompa mortis magis terret quem mors ipsa" (las pompas de la muerte aterrorizan más que ella). Es verdad, aunque la pompa seguramente nació del propio terror y no era más que un tributo a lo desconocido para ayudar en el viaje al que se iba. Ni los sacerdotes, ni los hechiceros han hecho la muerte terrible; tan sólo han utilizado el terror que ella impone, pues no tenemos que olvidar que también son hombres.

Con el tiempo, la actitud ante la muerte ha variado y hoy se pretende ignorar. No es estoicismo, que en el fondo sería una solución final, aunque utópica, ya que no podemos borrar, por arte de magia, todos los siglos de cultura que pesan sobre millones de hombres. San Agustín nos advierte que: "El hombre muere desde su nacimiento". En cada instante está muriendo, no porque esté en camino de la muerte, sino porque lleva consigo la corrupción de la carne. "El cuerpo nace corrupto y muere incorrupto", decía San Pablo. Los sufrimientos de esta vida nos abrirán las puertas de la vida eterna: "Bienaventurados los que tienen sed y hambre de justicia, porque de ella serán hartos". "El sufrimiento se identifica místicamente con la recompensa, es como una especie de muerte-desgracia que hace fructificar de ella misma la vida-felicidad, es decir la inmortalidad. La idea de la redención por el sufrimiento es y continúa siendo la más grande idea mágica del mundo moderno (12)".

La vida es una espera y la muerte una reconciliación. El alma vuelve al cuerpo y éste recupera la carne corrompida, hecha polvo, para entrar gloriosamente en la victoria final de la resurrección. Está lejos de nosotros el concepto de Epicuro, según el cual la muerte no nos concierne, ya que no está cuando nosotros estamos y cuando ella se instala, nosotros nos hemos ido; por lo tanto, no tenemos nada que ver con ella. Montesquieu condensa la idea, diciendo que "la muerte sería menos de temer que nada, si hubiera alguna cosa menos que nada".

El mito es un relato que necesita un soporte más concreto que la palabra, donde el gesto habla y el símbolo toma cuerpo en la expresión del rito. Biológicamente, el rito es un comportamiento de motivación emocional que se adapta a las funciones de comunicación. Por ello, desde el punto de vista del biólogo, los animales son capaces de mantener un rito. Sin embargo, el concepto general del rito se aplica a un comportamiento repetitivo, en unas circunstancias dadas. Hoy no está impuesto por una necesidad y ha perdido su finalidad, pero sobrevive en las tradiciones populares.

Por lo general, el mito aparece acompañado de un rito, que permite al individuo introducirse dentro del mito o vivirlo recreándolo. El rito es la representa-

12 Edgar Morin: *L'homme et la mort*.

ción visual, escénica del mito a través de un semántica donde el simbolismo adquiere cuerpo físico, donde no sólo colabora el participante, sino que el espectador recibe en el ritual, no una explicación, sino el mensaje de algo que lo sensibiliza, dentro de su hermetismo, y hace aceptar como realidad, aunque sea fantástica algo que, para él, es inexplicable de otra forma. "La verdad es que los mitos nacen y prosperan en condiciones desconocidas, pero, casi siempre, solidarios de los ritos: es muy probable que unos ritos de "monstruos en grupo" hayan nacido "con" ritos de disfraces y un mito de castración "con" castraciones rituales (13)".

Podrá subsistir un rito aislado, igual que podrá crearse un ritual relativo a una función o actividad, pero no habrá mito sin rito, ya que éste lo interpreta y permite vivirlo. Por ello, la unión es insoluble y, en caso de ruptura, acarrea la decadencia y desaparición del mito, por perder éste toda razón de ser fuera del rito.

Ya hemos señalado que el mito se diluye y pierde su sentido al pasar al dominio escrito, como ocurrió en la época clásica con la literatura griega que se encontraba en manos de poetas que la modelaron según su temperamento e imaginación, normalizándola y transmitiendo algo que dejaba de ser vivido; el *muthos* había pasado a *logos*.

Deberíamos respetar el mito oral que el pueblo hereda y dejarle el campo libre, sin querer apropiárnoslo con la excusa de una preservación, que no deja de ser una violación intelectual, pues esto sería siempre mucho más nocivo que la evolución que sufra el tiempo como consecuencia del uso vivido.

Según Durkheim, los ritos sirven para distinguir lo sagrado de lo profano y para imponer o introducir lo sagrado dentro de la vida colectiva, ya que lo sagrado es el cuerpo social hipostático, la fuerza y la autoridad colectivas, representadas por símbolos que manifiestan su trascendencia con respecto a los individuos. Quizás no sea difícil aceptar que lo sagrado queda reducido a una emanación de la presión social, pues no debemos olvidar que hay ritos profanatorios y además, como lo hace notar Marcel Mauss, los ritos mágicos, que con frecuencia se oponen a los religiosos, están también integrados dentro del sistema de la vida colectiva.

El rito, lo tendremos que buscar en su función, pues no es un fin, sino un medio para que el hombre llegue a alcanzar las cosas que le sobrepasan, que no consigue explicar, ni llega a dominar con su ciencia, pero que están vinculadas estrechamente a su vida. El hombre crece libre, pero muchas veces tiene que volver a la realidad y ser consciente de que vive en y de la naturaleza y está ligado, por no decir encadenado a ella, lo que le causa una angustia de la que no ve otra manera de liberarse que ritualizando aquello que puede ser positivo en su relacionamiento con ella. Todo lo que le escapa y no puede dominar, lo llamó Rudolf Otto

13 Georges Dumézil: *Ouranos-Vanina*.

lo luminoso, para diferenciarlo de lo sagrado, pues se trata de algo que posee un carácter misterioso, participa de lo sobrenatural y de lo sagrado, encerrando un doble aspecto, atrayente y terrorífico. En lo luminoso, siempre habrá una realidad física y por ello, ante ese enigma que no sigue una regla constante, el hombre tiene la doble tentación de servirse y de alejarse de los peligros, de preservarse de ellos y ponerse bajo su protección. Esta dualidad encierra la virtud de las funciones antropológicas que ordenan o rigen los ritos.

Los ritos podrán separarse en tres grandes grupos: de Purificación, de Magia y de Religión.

Ritos de Purificación: El hombre se considera impuro en muchas ocasiones y por causas diferentes. Recurre por ejemplo, al fuego o al agua (hogueras, cenizas, quemar objetos, agua corriente, agua bendita, etc.).

Ritos de Magia: Se practican ritos que, en el fondo, son colectivos o para el bien de la comunidad, con el fin de que se produzcan efectos contrarios a la naturaleza (contra la lluvia, contra el granizo, contra el rayo, etc.).

Ritos de Religión: Son ritos individuales, en grupo o colectivos, para obtener beneficios morales o alivio de sufrimientos físicos (oración, sacrificios, ofrendas).

Nos encontramos con el problema de que lo religioso lleva consigo lo sagrado. Dicho de otra manera, toda religión se apoya en unos hechos que son sagrados, por ser fruto de unos seres sobrenaturales con los que el hombre no tiene contacto físico. Esto origina dos tipos de ritos: un rito sagrado, dirigido al ser superior y otro rito, religioso o litúrgico, que forma parte o se independiza del sagrado. En estos dos tipos de ritos, siempre se ha procurado escapar un poco de la contradicción que encierran y envolver la condición humana en unas reglas, para que la elaboración ritual se convierta al principio luminoso en sagrado. Entonces la magia se hace religión a través de unos símbolos y unas manifestaciones trascendentes, ajenas a la condición humana. Lo sagrado será soberano y eterno, ejemplar y modelo para los hombres; en una palabra, estará representado por unos arquetipos.

Entre los ritos religiosos están aquellos en que el hombre tiene derecho de participar y los otros que, por su trascendencia en lo sagrado, se separan de lo profano y le serán prohibitivos. Aquí encontramos los ritos llamados negativos que, de cierta manera, se parecen a los tabús, pues son prohibiciones que se sacralizan con el consentimiento dentro de ceremonias de participación y de comunión. Lo profano lo que es dado por la naturaleza, no podrá ser sacralizado más que por modelos arquetipos. Para entrar en ese mundo, el individuo necesita una transformación en su naturaleza. Sufrirá una iniciación, voluntaria o forzosa, consciente o inconsciente.

A través de los rituales, la oración y la ofrenda, el hombre participa directamente en el mundo sagrado. Con la plegaria, no pretende obligar a lo numinoso

a obedecer a la voluntad humana, sino que le implora y reconoce el carácter trascendente de las fuerzas sagradas. La ofrenda es una privación o sacrificio que podrá acompañarse con la oración.

El rito por excelencia es el sacrificio, pues, como lo ha visto Mauss, se interpone una víctima entre el mundo profano y el mundo sagrado, para que entren ambos en contacto. Es una redención, y no una profanación, como pretendía Durkheim, ya que es preciso abandonar algo nuestro, que nos ha sido dado, sin más esperanza que alcanzar lo incondicionado. En ciertas ocasiones, la comunión acompaña el sacrificio, combinándose con él. Entonces aparece una elaboración mítica: la víctima se consagra y se distribuye entre los participantes. La abstracción del rito ha sintetizado la idea del dios que muere y resucita para unir los mundos de lo humano y de lo sagrado, gracias a la comunión.

El rito religioso llega a conjugar los principios del tabú y la práctica mágica en una simbiosis compleja de símbolos, que permiten darle al mito un movimiento que tiende a explicar lo que encierra en su forma estática. Podríamos decir que el rito es la dinámica del mito. El concepto de mito y por consiguiente de rito es universal y de todos los tiempos. Nuestra civilización, super-técnica, no se libra de él: en muchos casos, es prisionera del mito de su propia ciencia. "El mito es un ingrediente indispensable de toda cultura. Está continuamente regenerándose. Todo cambio histórico crea su mitología, la cual no está, sin embargo, sino indirectamente relacionada por el hecho inicial. El mito es un constante derivado de la fe viva, que necesita milagros; del "status" sociológico, que precisa precedentes; de la norma y moral que demanda sanción (14)".

Hasta no hace mucho, se consideraban los mitos como relatos que se referían forzosamente a un pasado que, en muchos casos, remontaba a los tiempos iniciales. Hoy, nos encontramos con unos modelos míticos, orientados hacia un futuro, en los cuales se apoyan ciertas filosofías políticas y ciertos conceptos científicos. El hombre juzga su propia ciencia como un todo infalible y de ella saca un comportamiento que en el fondo desempeña el papel de mito. Si la ciencia, aparece como una verdad, aunque sea científica, el concepto de ciencia encierra una significación que produce un efecto y la significación no es más que el producto de los mitos.

"Los mitos modernos se comprenden menos todavía que los mitos antiguos, a pesar de que estamos devorados por los mitos"(15). Habría mucho que decir sobre los mitos actuales, que van desde la noción sagrada que se atribuye a la publicidad y a los "mass media", hasta el arte contemporáneo, pasando por las historias de *Superman*, -que, dicho sea de paso, satisface las nostalgias del hombre moderno que se sabe vencido y limitado y sueña con ser un personaje excepcional- y de seres

14 B. Malinowski: *Magia, ciencia, religión*.

15 H. Baizac: *La vieille Fille*.

extraterrestres, sin olvidar las bolas de cristal, las cartas, el horóscopo (dado incluso por la cibernética) en que todo el mundo cree.

“Quizás una de las particularidades más singulares del momento histórico que estamos viviendo es el hecho de “considerarlo histórico”. esto es, dirigir sus intereses y cuidados más al hoy que al ayer, como si la historia comenzara cuando su curso ya ha terminado, cuando su estudio ya no se puede definir como tal (16)”. Por cierto, es un defecto de la época en que vivimos pretender polarizar todo nuestro interés sobre algo que pueda ser prolongación nuestra, en un tiempo que continúa. Pensamos que todo es transitorio, con modificaciones constantes, hijas de la técnica, que proyectan al hombre fuera de sus propias manifestaciones, en un lapso de tiempo que no dura. No podemos ver nuestro pasado histórico, escrito y documentado, como lo veían los egipcios, o los griegos, o nuestros campesinos hasta hace unos años, a través de sus leyendas. La cultura, tal como se comprende en nuestra sociedad, está por mucho en ese cambio. Ha desacralizado la religión y ha desmitificado la mitología. No ha sido el triunfo del *logos* sobre el *muthos*, sino del libro, o de lo escrito, sobre la tradición oral. Podríamos ir más lejos todavía y decir que es la destrucción de una experiencia vivida, que no disponía de más medios de defensa que la expresión pre-literaria, por una documentación que tiene medios de difusión capaces de llegar a millones de hombres, en un instante, con la imagen y el sonido. Por ello, nuestros mitos y nuestros ritos están desmistificados, pues lo sacro ha pasado por una crisis en que se ha desmontado todo el andamiaje simbólico, desmoronándose su institucionalización, para consumirse en las propias cenizas y dar paso a esa nueva mitificación que ha nacido y crece casi de forma inconsciente e irracional, pero que tiene la misma eficacia, con sus nuevos símbolos, aceptados con la misma dignidad y convicción que los antiguos mitos en otros tiempos. Se podrá discutir del valor exacto de estos mitos y si son simples *fetiches*, o sea símbolos menores, producto de unos mitos y unos ritos que se reducen a puros factores supersticiosos, pero la realidad es que están aquí y convivimos cotidianamente con ellos.

La técnica llega a dominar y transformar los valores establecidos: hoy, un concierto se aprecia tanto o más por los refinamientos técnicos que por el valor del compositor y de los ejecutantes. La habilidad llega a un punto sobrehumano, al apoyarse en medios técnicos concebidos por el hombre, pero que él por sí solo no puede dominar. La técnica y el hombre, unidos a elementos científicos, forman las bases indispensables del nuevo mito que, a su vez, tendrá un ritual preciso. Este ritual podrá ser inconsciente y espontáneo o consciente e institucionalizado, pero, en ambos casos, nunca faltará. Prosiguiendo la reflexión, llegaríamos a analizar la formación de las estructuras socio-económicas y los comportamientos que ocasionan y estaban ausentes en los tiempos primitivos de la humanidad.

16 Gillo Dorfles: *Nuevos ritos, nuevos mitos*.

Ha sido necesaria la creación de "Institutos lingüísticos de Señales" para imponer un código universal al individuo, destruyendo en él lo que podía existir como abstracción simbólico-imaginativa del hombre de ayer. Estos institutos manejan sus metáforas en vez de palabras concretas (Vico) y se valen de imágenes antes que de conceptos (Read). Estamos ante una nueva abstracción, donde la matemática se une a la lógica para condicionar un tipo de individuo uniformizado en lo que se refiere a la reflexión o interpretación imaginativa, pues, en una serie de cosas, es el grupo élitico el que aporta su reflexión e impone su criterio, sin hacer llegar al otro el mensaje a través de la fábula que encerraba un contenido explicable dentro de la metáfora. Así nos aparece una nueva clase de hombres técnicos, cuya infalibilidad no puede ponerse en duda. Ellos dicen que las cosas son así, y que, en otro caso, sería peor. Después, las armas se vuelven contra nosotros. Entonces es tarde; hacer marcha atrás no es fácil y salimos de una esclavitud para entrar en una servidumbre. Con la transformación industrial se supera la artesanía; y además de perderse la iniciativa, se pasa de la dependencia de la herramienta a la servidumbre de la máquina.

Hemos de vivir con nuestro tiempo y aprovechar cuantos adelantos nos brinde, pero no olvidemos que somos fruto de un ayer que tenemos que conocer, si deseamos saber algo sobre un mañana que va a salir de nosotros. Es menester ser conscientes de nuestra propia realidad y no perdernos en polémicas y reproches que no conducen a nada, pues hay unos hechos irreversibles. Por esto mismo, también tenemos que ser conscientes de que nuestra propia realidad se justifica hoy por otros hechos que ayer eran vida cotidiana.

En el momento en que un concepto sacro, religioso o mítico, que es la savia de la cultura, se aleja de las razones que lo crearon, se hace incomprendible y menos realizable. Pierde toda noción de autenticidad y desaparece su finalidad. Con la técnica actual surgen nuevos ídolos, nuevas posibilidades mitificadoras, debidas a la propia tecnología, nuevos tratos entre los individuos, a causa de un nuevo relacionamiento que no existía y es realidad: el del individuo y el de la máquina. Estos relacionamientos alteran la afectividad al adquirirse otra escala de valores y aparecen nuevos fenómenos, como la antropomorfización del automóvil, con complicaciones psicoanalíticas, que han sido descubiertas en ciertas personas (celos, devoción, sustituto libídico del otro sexo o del mismo, con motivaciones y regresiones a estados inmaturos de la sexualidad). A propósito del dilema actual del hombre y el objeto, se ha establecido una gran discusión que puede aclarar algunos aspectos. Roland Barthes habla de "un sistema semiológico segundo" (17), al tratar de los mitos actuales y Gilbert Durand responde que "Barthes se esfuerza por degradar el mito haciendo de él un "sistema semiológico segundo" con relación al lenguaje. Ese papel de "segundón" es lo que rechaza la antropología: ni la

17 Roland Barthes: *Le mythe aujourd'hui*.

psicología del niño, ni la psicología del primitivo, ni el análisis del proceso formador de la imagen en el adulto civilizado permiten afirmar que el símbolo sea segundo con respecto al lenguaje conceptual (18)".

Para el etnólogo, no cabe duda de que el mito es primero, ya que siempre prevaleció el sentido figurado sobre el sentido propio; es decir que la actitud del hombre está vinculada a su comportamiento psíquico, cuya área de acción o de exteriorización, hoy, es mucho más pequeña que la de sus antepasados, pues, incluso cuando asiste a un acto ritual de masas, su comportamiento es numérico y no personal. Esta nueva situación ha llevado a constatar que actualmente vivimos en un mundo desmitificado, si creemos que la palabra mito está ligada a un componente sacro o religioso, tal como se concebía desde la antigüedad, sin pensar que el concepto de la palabra varía con el tiempo y se adapta a nuevas formas que sólo tienen en común con las antiguas el comportamiento ante un hecho, como consecuencia de algo que no tiene explicación racional. Podrán ser similares, pero no idénticas.

Concordamos con Dorflès cuando dice que "sería oportuno, -si queremos que el término mito pueda ser usado todavía útilmente en nuestros días- liberarlo del antiguo halo semántico y atribuirle un valor más preciso y desvinculado de toda "temporalidad", o por lo menos de toda temporalidad diacrónica". Quizás esto sea la muerte del mito, en el sentido tradicional de la palabra, por el propio desgaste. Los valores sintácticos serán los mismos, pero los semánticos estarán actualizados. De esta manera, los mitos tendrán su concepto exacto; no les ocurrirá como a los que hemos heredado a través del folklore o de la mitología y se encuentran envueltos en la incompreensión, al no tener valor práctico alguno, después de dos guerras mundiales, de la desintegración del átomo, la conquista del espacio y la consagración de la cibernética. Al historizarse todo mito muere, por perder su carácter simbólico. En la actualidad, muchos personajes míticos, al convertirse en "históricos", se transforman en un recuerdo no "vivido", abandonan su verdadero carácter y pasan a ser leyenda.

La forma más simple que tenemos para defendernos contra una situación es ignorar uno o varios de los componentes que le dan cuerpo y nos asaltan a cada instante. Lo queramos o no, hay cantidad de imágenes que forman toda una iconografía actual que devoramos cotidianamente, siendo imposible no ser víctimas de ese martillar que creará en nosotros una mitología, incluso inconscientemente, por más que luchemos contra ella. Esta nueva iconografía, nos la proporcionan las revistas, el cine, la televisión o los grandes anuncios. Los acontecimientos espaciales, las amenazas del átomo, los problemas ecológicos, etc., se incrustarán, de una forma o de otra, en el psiquis del hombre, provocando una imagen simbólica, que tal vez se convierta en fetiche, para colocarnos dentro de ese mundo que nos es

18 Gilbert Durand: *La structure anthropologique de l'imaginaire*.

desconocido, pero no ajeno. La mitificación de lo que nos escapa es lógica. Llegamos a tejer nuestra vida con una serie de ritos que emanan de actividades intelectuales, sociales, culturales o lúdicas. Nuestra vida se sigue desarrollando en espacios rituales que determinan nuestra relación y van del club al sindicato, pasando por el café y terminando por el lugar de trabajo, sin olvidar los locales de expansión, como las discotecas, donde el hombre descarga toda su energía vital en el gesto. En oposición a los bailes clásicos en que existía una institucionalización del gesto, hoy es la libre expresión individual del automatismo corporal que se apodera del individuo, inconsciente y subconscientemente, sin que se dé totalmente cuenta de su acto.

Este cambio sufrido por nuestro mundo a partir de la última guerra mundial, en que la juventud buscó la emancipación que poco a poco fue conquistando y hoy es general en todas las clases sociales, se ha traducido por la descomposición de la célula familiar, tal como existía. Hay varias razones, por ejemplo las horas de las comidas que no coinciden. Los años ganados a la muerte, con la prolongación de la vida, no han arreglado las cosas. Las personas que alcanzan una edad avanzada ya no son excepción, sino regla, y dejan de ser objeto de admiración, como hace varias décadas. Se han convertido en un elemento más de la sociedad, que ocupa un espacio, pero sin función productiva, lo cual ha originado una ruptura entre las generaciones. Cada uno tiene una idea propia sobre ética, tiempo, dinero... y no puede haber acuerdo, por divergir los criterios de independencia.

Nuestra sociedad, llamada capitalista y de consumo, produce según el estudio de mercados, con vistas a las posibilidades de ventas. Tenemos un ejemplo bien palpable en la industria de discos, en que la mayor producción va dirigida a los jóvenes. Queda ilustrado por el artículo de "Il Giorno" del 2 de marzo de 1964, que cita Dorfles en su libro ya mencionado: "Las casas discográficas producen para los más jóvenes, hoy, en la medida del 80 o/o. Por más jóvenes se entienden los muchachos entre los 11 y 18 años de edad. El público de jóvenes está compuesto por dos grandes sectores: de once-dieciseis, pertenecientes a todas las categorías sociales; de dieciseis-dieciocho, que trabajan: obreros, vendedores, empleados eventuales. La casa discográfica que ha fabricado el recentísimo mito de Gigliola Cinquetti ha invertido este año su presupuesto publicitario en una sola revista: "Topolino". Y con conocimiento de causa: el 66 o/o de los lectores de Topolino -alrededor de un millón- son niños de 12 a 16 años. Habrá habido mutaciones desde esta fecha, pues han transcurrido quince años. Las cosas habrán tomado otra dirección, pero la industria discográfica sigue dominando el mundo de la juventud.

Son innumerables las causas que influyen en los cambios. El simple hecho de la aspiración de la mujer al trabajo fuera de casa ha obligado a la creación de guarderías infantiles, donde los niños, desde la más corta edad, cohabitan colectivamente y se educan bajo un criterio general que prescinde del entorno particular de

cada uno, que antes era la familia, con un punto central en la madre. Estos hechos, que a simple vista no parecen tener importancia, son los que van transformando todo el contexto. Se produce un cambio en cadena, que va de la arquitectura, pasando por los juegos y la alimentación, al concepto del niño en el seno de la sociedad. Antes, formaba parte del núcleo más pequeño, que se engranaba a otro, y después a otro mayor hasta llegar a la colectividad. Hoy, toma primero conciencia de lo colectivo, por ser su mundo, y pasa a un plano accesorio, por no decir accidental, el círculo del padre, la madre y los hermanos. Lo funcional domina por necesidad y condiciona por obligación. La tradición -los principios instituidos- pierden fuerza, desaparece o se convierte en algo puramente anecdótico.

Este recorrido por el mito y el rito nos muestra la importancia que tienen en nuestra vida y en el conocimiento del hombre, como ser humano, con su cultura y sus problemas, personales o de grupo. Si tomanos conciencia de lo que todo esto representa para los demás, tomaremos conciencia de lo que representaría, para nosotros, un estudio metódico y profundo de los mitos y los ritos en Aragón. "Antes de explicar al otro, debemos intentar comprenderlo y ¿cómo podremos comprenderlo si no tenemos ninguna idea de nosotros mismos? (19)"

Con la persuasión, la fuerza y el tiempo, "se llegó a "cristianizar" las figuras divinas y los mitos "paganos" que no se dejaban extirpar. Un gran número de dioses o héroes matadores de dragones se convirtieron en San Jorges; los dioses de la tormenta se transformaron en San Elías; las numerosas diosas de la fertilidad fueron asimiladas a la Virgen o a las Santas. También se podría decir que una parte de la religión popular de la Europa pre-cristiana sobrevivió, camuflada o transformada, en las fiestas del calendario y en el culto de los Santos. La Iglesia tuvo que luchar diez siglos contra el flujo continuo de elementos "paganos" (entiéndase: pertenecientes a la religión cósmica) entre las prácticas y leyendas cristianas. El resultado de esta lucha encarnizada ha sido más bien modesto, sobre todo en el sur y sureste de Europa, donde el folklore y las prácticas religiosas de las poblaciones rurales presentaban todavía, a finales del XIX, figuras, mitos y ritos de la más vieja antigüedad, incluso de la Prehistoria (20)."

¿Qué sabemos de lo que representan, en nuestro Aragón, según los lugares y según el contexto histórico de la vida social, los San Jorge, San Cristóbal, San Bartolomé, las brujas y los fantasmas, la fuerza de una piedra o el simbolismo de un objeto?. A pesar de todo lo escrito sobre el problema de los mitos, los ritos y la función que desempeñan en la sociedad organizada en que han vivido y viven los hombres de Aragón, no creo se haya llevado a cabo nada que abarque la totalidad de esos llanos, esas montañas, esos ríos y esas fuentes, estudiando con método y

19 Jean Monod.

20 Mircea Eliade: *Aspects du mythe*.

en profundidad los ritos y mitos, para saber las causas de su supervivencia e incluso de su origen, por muy fantástico que sea.

Van Gennep nos dice que “cortar el prepucio equivale exactamente a arrancar un diente en Australia (21)”. Hasta hace unos años, las muchachas de muchos pueblos de Aragón, cuando llegaba la edad de merecer, se hacían arrancar un diente para ponerse uno de oro y lucirlo durante las fiestas patronales. Esta misma costumbre, la he observado entre las mujeres de Guaraqueçaba (región silvícola del Paraná-Brasil-) y entre las indias de Bolivia. Roger Callois cuenta que “entre los pueblos salvajes, precisamente donde no se practica la circuncisión en los ritos de iniciación de la pubertad, la extracción de un diente la reemplaza en muchos casos (22)”.

¿Qué relación puede haber entre los pueblos salvajes de Callois, los pueblos australianos de Van Gennep, los pueblos de Guaraqueçaba, los de Bolivia y los de Aragón?. Seguramente ninguna entre los de Callois, Van Gennep y el nuestro, pero sí entre los de Guaraqueçaba, Bolivia y Aragón. Los portugueses colonizaron el Brasil y España Bolivia. No podemos afirmar que sea un rasgo de nuestra cultura o una reminiscencia de la cultura india, si no hacemos un estudio comparativo serio. Esto y muchas más cosas llegaríamos a explicar con la realización de un *Atlas de Mitos y Ritos en Aragón*. Conseguiríamos entender cómo se entrelazan las vidas de la gente y el por qué de las costumbres, como la “caza a la rameta” del Fayón desaparecido, las vueltas que daban las mujeres al pueblo de Nogueras, el día de San Juan, tocando panderetas y cantando o la “enramada” en la noche del 24 de Junio, en Candanos, para decirle a la moza sus sentimientos con dulces o con carroña. Sabríamos por qué, el día de San Juan, las águilas de Begis expulsan a la cría del nido para que vuele y la gente de Bello, ese mismo día, se marchaba, antes de salir el sol, a coger “abrijos”, que mojaban en la laguna, para colgarlos en el gallinero o en la cuadra, con el fin de ahuyentar el piojuelo. Descubriríamos por qué los niños de Caspe, también el día de San Juan, iban por el pueblo cantando al son de dos piedras:

*La mañana de San Juan
Madrugan los zapateros
para recoger el cerón
que se han dejado los perros.*

Los seis años en que recorrí nuestra tierra, recogiendo el material para el “Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón”, me permitieron conocer mi región y a los míos, y así conocerme a mí mismo. Probé la *retacía* de nueces de Huesca y me

21 Van Gennep: *Les rites de passage*.

22 Roger Callois: *Le mythe et l'homme*.

Julio Alvar

enteré de que, al acabar de esquila el ganado por las tierras de Teruel:

*Los perales de Mora
arman un baile
con las calzas al hombro
y el culo al aire.*

También supe que los *falcones* de Bujaraloz se mueren de hambre cuando llegan a viejos, pues se les tuerce el pico y no pueden cazar. Además, en ese pueblo, existen las *boletas*, que son unos buitres con un olfato finísimo: “cuando hay una res muerta, vienen hasta de América y de prisa”. Los de Candasnos saben porque la mula es híbrida: le dio una coza a San José y la Virgen le dijo:

*Mula serás,
pero no parirás.*

II ANALISIS Y REPRESENTACION DE DOS TRADICIONES ORALES

Todas estas tradiciones me han traído a la memoria una oración y una historia de mi infancia, que debo a mi madre y quisiera analizar de una forma totalmente libre, donde el sueño, la fantasía y el recuerdo se hermanen con un poco de rigor científico.

Vivíamos en el barrio de San Pablo, en la Parroquia del Gancho de Zaragoza, en la calle Aguadores. Desde el tercer piso, el último, del número veinte, se dominaban los tejados y la hermosa torre octogonal de la iglesia de San Pablo se alzaba, menhir enigmático entre el mar de tejas, vigía que protegía con su sombra durante el día y amenazaba en el misterio de la noche con su masa imprecisa, mientras el silbido de la lechuzca rasgaba el silencio; la misma lechuzca que bebía el aceite de las lámparas de la iglesia.

Llegaban los calores del verano, el cielo se cargaba de nubes negras y la tormenta estallaba. Los relámpagos encendían el aire, los primeros truenos reventaban y la punta tripartita de la veleta de la torre estaba dispuesta a recibir los rayos

con estrépito y majestuosidad. Tal escenario era propicio al rito. Mi madre nos sentaba en un rincón de la cocina, entornaba la puerta de la galería y los cuatro (somos tres hermanos) rezábamos por tres veces, como impone el ritual, la oración a San Bartolomé. Terminadas las plegarias, un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria. Entonces, mi madre decía: "Ahora, que sea lo que Dios quiera", pero con la certeza de que la torre nos ampararía tragando rayos y centellas, pues el Señor no podía faltar a la palabra entregada a San Bartolomé.

De esta oración presentamos tres variantes, aunque solamente nos ocuparemos de la primera, que nos ha permitido llegar a las dos representaciones simbólicas que proponemos.

ORACION A SAN BARTOLOME (I).

*San Bartolomé se levantó,
pies y manos se lavó,
con Jesucristo se encontró.
- ¿Dónde vas, Bartolomé?,
- Señor, contigo iré.
- Si conmigo vienes,
un don te daré:
en la casa que tres veces
seas nombrado,
no caiga centella ni rayo,
ni mujer muera de parto,
ni criatura de espanto,
ni labrador en el campo.
Amén. (23).*

23 Recogido de Doña Apolonia López Jaria, que hoy tiene 83 años.

ORACION A SAN BARTOLOME (II)

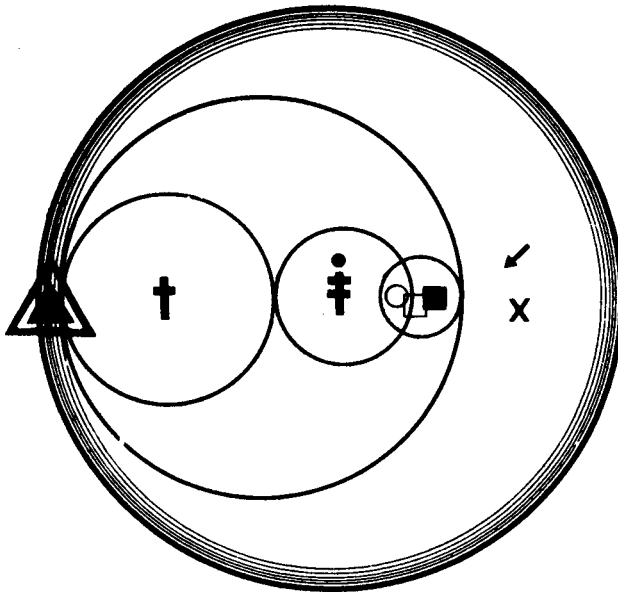
- San Bartolomé salió
y a Jesucristo encontró.*
– *¿Dónde vas, Bartolomé?*
– *En busca de ti, Señor.*
– *Vuélvete, Bartolomé,
que no es ira de ningún varón.
Donde seas tres veces nombrado,
no caiga piedra ni rayo,
ni mujer muera de parto,
ni criatura de espanto,
ni labrador en el campo.*
Amen. (24).

ORACION A SAN BARTOLOME (III).

- Bartolomé salió
y a Jesucristo encontró.*
– *¿Dónde vas, Bartolomé?*
– *En busca de ti, Señor.*
– *Vuélvete, Bartolomé,
que yo te daré un don,
que no se lo he dado a ningún varón.
Donde seas tres veces nombrado,
no caerá piedra ni rayo,
ni mujer muera de parto,
ni labrador en el campo,
ni criatura de espanto,*
Amen. (25).

24 Recogida de Doña Engracia Júdez Giménez, de 51 años, en Ateca, el 21 de julio de 1979.

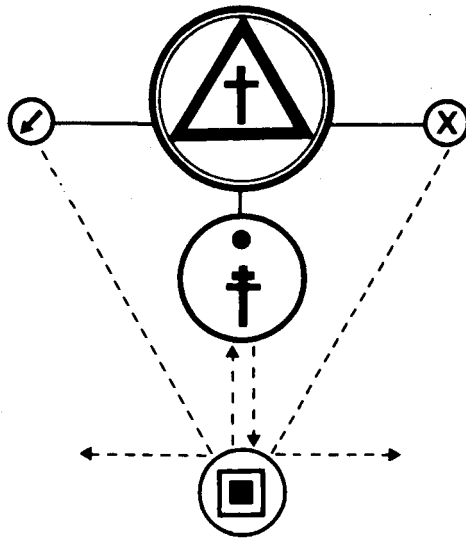
25 Recogida de María José Cristobal Júdez, de 21 años, en Ateca, el 21 de julio de 1979.



ORACION A SAN BARTOLOME

(Representación simbólica - I)





ORACION A SAN BARTOLOME
(Representación simbólica - II)

SIMBOLOS:

- ▲ △ .- Elemento Todopoderoso: DIOS
- † .- Elemento Poderoso: JESUCRISTO
- ‡ .- Elemento Poseedor: SAN BARTOLOME
- .- Elemento Purificador: LAVADO
- .- Elemento Mágico: ORACION TRIPLE
- ↙ .- Elemento Físico: CENTELLA, RAYO
- X .- Elemento Tanático: MUERTE
- .- Elemento Vulnerable: REZADOR
- .- Elemento Funcional: VIVIR

- ▲ △ Se trata de un Dios-Otiosus, sumo hacedor, deshumanizado e invisible; ausente en el texto, aunque responsable de los hechos.
- † Dios hecho hombre, con grandes poderes que distribuye; depende del Todopoderoso, aun siendo él mismo.
- ‡ Es el hombre merecedor; delegado del poder y administrador del mismo.
- El hombre merecedor se purifica por el agua antes de encontrar al Dios hecho hombre.
- La oración tiene que ser rezada tres veces para que tenga efecto.
- ↙ El Todopoderoso se sirve de los fenómenos físicos, centella o rayo, para castigar al hombre.
- X Se pide alejar la muerte del parto, de espanto o en el campo.
- El hombre para librarse del peligro recurre a la oración.
- La función de la oración es evitar la muerte o sea vivir.

REPRESENTACION SIMBOLICA (I)

En esta representación con carácter cósmico, tenemos una figura principal, el Todopoderoso, como elemento regidor del que dependen los otros elementos que giran en torno suyo y se mueven dentro de un espacio. Nuestro mundo, nuestra vida y nuestros problemas no son más que un microcosmos dentro del infinito cósmico, si partimos de la base de un creador universal alrededor del cual gravitan otros universos.

Cada elemento se encuentra dentro de un círculo; solamente la centella y el rayo, que son de corta duración y periódicos, así como la muerte, que es la constante de la vida, se hallan fuera de un círculo, pero dentro del círculo máximo, dominio del Ser Supremo. En el primer círculo está el Hijo de Dios, en unión directa con el Todopoderoso, ya que forma parte de él. En el segundo, aparece San Bartolomé y el símbolo de la purificación por el agua; este círculo está en contacto con el del Hijo de Dios, pues depende de él y colabora con él. El tercer círculo encierra al rezador, elemento vulnerable. Para protegerse contra los elementos destructores y conservar la vida, se arma de la oración a San Bartolomé y, gracias a ella, llega al campo del Santo. Tenemos un cuarto círculo que engloba los anteriores, pues todos ellos son dependientes de la voluntad del Todopoderoso. El elemento físico y el elemento tanático giran dentro de un espacio libre para aprovechar la rotura del equilibrio existente y, en el momento en que se rompe el cuarto círculo, el tercero pierde toda protección, los elementos físico y tanático pueden entrar y actuar juntos o aisladamente.

REPRESENTACION SIMBOLICA (II)

Esta representación puede recordar los "pontos riscados" de Umbanda, pero no tiene nada que ver con ella. No traté más que de dar a una oración que se rezaba, y seguramente se reza, una forma gráfica que podría tener cabida en la vida actual en que el signo es rey. Es una interpretación salida de mi imaginación, como la primera, sin ningún valor cabalístico y con el único fin de sintetizar, a base de símbolos o signos, una serie de conceptos.

Tenemos dos circunferencias concéntricas; la mas gruesa y exterior corresponde al Todopoderoso y la interior a Jesucristo, que es su hijo y también El. En el círculo, un triángulo simboliza al Todopoderoso. Dentro, está la cruz de Cristo, por las razones que hemos expuesto a propósito de las circunferencias. A la derecha y a la izquierda del Ser Supremo, encontramos los símbolos de los elementos físicos y tanático, que dependen directamente de El. Descendiendo del Hijo de

Dios y dependiente de El, aparece un círculo con los símbolos de San Bartolomé y de la purificación por el agua. Más abajo todavía, surge el elemento mágico que envuelve al elemento funcional que, a su vez, encierra el elemento vulnerable. El contacto con el elemento poseedor se hace por medio de la oración que asciende. La gracia baja y el elemento mágico cumple su función. Los elementos físico y tanático son rechazados y el elemento vulnerable continúa su camino en la vida.

No voy a decir que mi madre pensaba en tantas cosas cuando rezaba la oración a San Bartolomé. Lo cierto es que ella no esperaba ningún beneficio espiritual accesible en el otro mundo. Lo que buscaba era una protección inmediata, casi material, contra unos fenómenos físicos. Simplemente pedía la vida o mejor dicho el alejamiento de la muerte. Ahora, para nosotros, lo importante son los elementos de la oración, la forma en que se entrelazan y la riqueza simbólica en tan poco texto.

Si analizamos el contenido de la oración, veremos que la figura principal es el Todopoderoso al que no se menciona. Esta ausencia nos ha hecho pensar en un *dios-otiosus*: Dios creó el universo en seis días, el séptimo descansó. Para hacer la unión entre la Tierra y el Cielo, envió a Jesucristo que es El mismo, hecho hombre Jesús predicó la buena nueva entre los mortales, fue seguido y eligió a los que le secundarían en su labor pastoral. Entre ellos estaba Bartolomé.

“Basándose en la realidad histórica y en el dogma de la encarnación del Verbo, varios autores han visto en Cristo el símbolo de los símbolos fundamentales del universo: el cielo y la tierra por la doble naturaleza divina y humana; el aire y el fuego por su subida a los cielos y descenso a los infiernos; la muerte y la resurrección; la cruz, el mensaje evangélico, el jefe y centro del mundo, el cordero del sacrificio, el Rey del universo, la montaña del mundo en el Gólgota, la escalera de la vida; todos los símbolos de la verticalidad, de la luz, del centro, del eje, etc. (26)”.

Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Es el mediador, como hemos dicho, que une el cielo y la tierra. Podemos decir, dando al símbolo toda su fuerza histórica y trascendental, que Jesucristo es el rey de los símbolos.

En nuestro texto, San Bartolomé es el personaje central, dado que la oración le está dirigida y de él tenemos que recibir la gracia, otorgada por el Señor. El Evangelio menciona a San Bartolomé como el sexto de los Apóstoles. Seis es la mitad de doce, el centro, el equilibrio. El hexágono, o mejor dicho, el hexágono estrellado, es el número seis. Es el signo de Salomón o el escudo de David, emblema de Israel. También se considera el triángulo en pie como símbolo de la esencia divina de Cristo y el triángulo invertido de su esencia humana, lo que da como resultado la estrella que es la unión de los dos. Si nos atenemos a este simbolismo, vemos que San Bartolomé es un elegido.

26 G. de Champeaux: *Introduction au monde des symboles*.

De su vida se sabe poco. Dicen que nació en Galilea y era pescador o campesino. En aquellos tiempos en que predominaba la economía familiar, pudo ser los dos a la vez. *Bar* en hebreo o arameo quiere decir "hijo de", o sea que era hijo de Tolomeo y Tolomeo es "el que retiene las aguas". Predicó en Mesopotamia, Persia, Frigia, Egipto y en Armenia, donde convirtió al cristianismo al rey Polemio, pero fue perseguido por el hermano de éste, Astiages, siendo mártir varias veces, en el año 71 de nuestra era: fue desollado vivo, crucificado y decapitado. (Por haber sido desollado, hoy es patrón de los curtidores y carniceros).

No vamos a contar todas las peripecias acontecidas con sus restos, pues no adelantaría para nuestro propósito. Sólo diremos que fue fácil distinguir sus huesos entre otros muchos, porque desprendían un gran resplandor. San Denis el aeropagita escribió al obispo de Efeso que San Bartolomé "estaba iluminado de una luz sobrenatural y divina". San José el himnógrafo, en una alabanza a San Bartolomé, dice: "Te saludamos, ¡oh, Bartolomé! relámpago de la gran tormenta, tú que brillas ante los ojos del mundo en toda la circunferencia de los cielos... En *O verdadeiro livro da cruz de caravaca*, figura la siguiente oración a San Bartolomé, rezada por los que practican el espiritismo en Brasil:

"San Bartolomé, tú que eres el Señor del Viento, tú que barres la tierra fría, tú que haces doblarse los árboles y las palmeras, con toda la fuerza de tu soplo. San Bartolomé, tú que mandas en los vientos, los huracanes y toda clase de tempestades, San Bartolomé, tú que mandas en los ciclones, rompiendo con el poder de tu fuerza, devastando, destruyendo y arrancando todo lo que encuentras en tu camino, destrozando por donde pasas, tú que llegas a los sitios donde Dios quiere castigar, ya que el hombre por naturaleza es malo, egoísta y presumido. Tú, San Bartolomé fuiste escogido por Dios para hacer temblar y castigar en los sitios que, por naturaleza, deben mostrar con más fuerza la presencia de Dios, pues el hombre en su ignorancia infinita, cada día que pasa, se olvida de Dios y llega a considerarse un dios sobre la Tierra fría.

San Bartolomé, fuiste escogido para mostrar al hombre que la fuerza de Dios reina todavía, por los siglos de los siglos, y cuando el hombre ignora por completo Su presencia, tú San Bartolomé, estás encargado de mostrar la ira del Rey del Mundo; y como eres conocido en las cuatro puntas de la tierra, mandando en los vientos y los huracanes, te pido que te lleves con tu viento todo el mal, todas las complicaciones, todos los enredos y toda la hipocresía de mis enemigos. Hoy por toda la noche y mañana por todo el día. Así sea. (27)".

Todo lo que acabamos de citar nos presenta a San Bartolomé como un gran resplandor, la luz divina y sobrenatural, el relámpago de la tormenta y el Señor

27 *O verdadeiro livro da Cruz de Caravaca*. (Anónimo).

del Viento. Por ello, no es extraño que hasta hace poco hiciera y deshiciera en Aragón el rayo, la centella y el granizo, como hace y deshace hoy en las tierras del Brasil los huracanes que no son otra cosa que la ira del Rey del Mundo. Allí aún está presente con el soplo que dobla las palmeras, mientras que en Europa vuelve al olvido de donde salió en el siglo XIII, cuando apareció una historia de su vida en borgoñón y otra en latín. Pudo pasar a España, como otras muchas obras, por medio de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, ya que Borgoña tuvo un papel esencial culturalmente. Nosotros no podemos decir de qué época data la oración, pues nuestra investigación no fue profunda. Tan sólo quisimos saber algo de la vida del Santo que estuviese en relación con los fenómenos y efectos del rayo y la centella. Por los datos recogidos no es extraño que Jesucristo se fijara en él y atribuyera poderes sobrenaturales a la oración que mencionara a San Bartolomé.

No es necesario insistir sobre el simbolismo de purificación por el agua y de los ritos que la acompañan. El agua es madre y matriz, fuente de todas las cosas. El Soplo o Espíritu de Dios, según el Génesis, mora en la superficie de las aguas. La hospitalidad exigía dar agua fresca al visitante y lavarle los pies, con el fin de asegurar la paz de su reposo. (Esta costumbre, aún la he encontrado en mis andanzas por el Municipio de Guaraqueçaba, en Brasil: antes de la cena, me presentaron una palangana llena de agua para que me lavara los pies).

Jesucristo inviste a Bartolomé de la facultad de alejar la centella o el rayo para que la muerte no alcance a la mujer embarazada, al labrador en la soledad del campo y al niño espantado por la tormenta. El rayo se consideraba como instrumento y arma divina. Bajaba del cielo con su carga destructora y el hombre pensaba que era fruto de la cólera de un espíritu o de un dios. Explicarse de esta forma un fenómeno era familiarizarse con él, comprenderlo y domesticarlo.

Resultaría del mayor interés indagar sobre el significado de la muerte de la madre con la vida concebida que no nacerá o que nacerá a pesar de la muerte de la madre. Sería la fusión del comienzo y del fin en una sola muerte o la vida salida de la muerte-matriz. También habría que investigar acerca de los fantasmas del espanto en un niño y del terror del hombre a la muerte en la soledad, en el campo, sin estar en su lecho y lejos de los suyos. Morir en casa, en la cama se puede considerar como un volver al vientre materno, el retorno uterino del origen; no olvidemos que se oscurece el cuarto del difunto, cerrando todas las aberturas, antes de que vuelva a la tierra que también es matriz.

Como defensa, el elemento vulnerable, el hombre, no tiene más que las oraciones. "La mano cruel del destino será desarmada por la Providencia invocada con fe, por aquel que dijera estas oraciones (28)". En el caso que nos interesa, hay

que rezar a San Bartolomé; pero, para que la oración tenga efecto, ha de repetirse tres veces. Nos encontramos aquí con un símbolo más: el tres. Universalmente es un número fundamental. Expresa el orden intelectual y espiritual dentro del Cosmos. Es la concentración de la unidad divina para el cristiano, pues Dios es uno y tres personas. También son tres los Reyes Magos que van a postrarse delante del Hijo de Dios hecho hombre. Según Guénon, simbolizan las tres funciones del niño que acaba de nacer: Rey, Sacerdote y Profeta. Tres son las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. Tres los elementos de la alquimia: azufre, mercurio y sal. Las tres C son las premoniciones de la muerte, cuando el hombre llega a edad avanzada: Caída, catarro, cólico.

Hoy, esta oración ha quedado en desuso, por razones comprensibles. Sin embargo subsiste en las memorias, pues en el pasado mes de Julio, pude recoger dos versiones diferentes, con pequeñas variaciones, en Ateca, en dos generaciones de una misma familia. En el periodo de treinta años que separa madre e hija, San Bartolomé se humaniza, se desacraliza, perdiendo el San. Esto nos muestra una evolución social: la nueva generación tiende a utilizar un trato más familiar y único; lo que se consideraba como una marca de respeto o cortesía se eclipsa.

Después de la oración a San Bartolomé, intentaré desmenuzar una de las historias que también nos contaba mi madre; aquello era nuestra televisión, pero con la diferencia de que servía de catalizador y no de disociador. El decorado era el mismo: nuestra cocina de la calle Aguadores. Ahí estaban los tejados y la torre, pero el cielo no era amenazador. San Bartolomé estaría calmando tormentas por otros confines.

QUIQUIRIQUI

*Quiquiriquí,
canta el gallo.
—¿Qué le pasa?
—Pupa en el papo.
—¿Quién se la ha hecho?
—El fardacho.
—¿Dónde está el fardacho?
—Debajo de la leña.
—¿Dónde está la leña?
—El fuego la enciende.
—¿Dónde está el fuego?
—El agua l'apaga.
—¿Dónde está el agua?
—Los toricos se la han bebido.
—¿Dónde están los toricos?
—A labrar se han ido.
—¿Dónde está lo que han labrao?
—Las gallinicas lo han escarbao.
—¿Dónde están las gallinicas?
—A poner se han ido.
—¿Dónde está lo que han puesto?
—La abuelica lo ha descompuesto.
—¿Dónde está la abuelica?
—A misa se ha ido.
—¡Ojalá que cuando salga de misa,
le caiga una teja
y le rompa una oreja!. (29).*

29 Recogido de Doña Apolonia López Jaria, que hoy tiene 83 años.

MAÑANA DOMINGO (I)

*Mañana domingo,
repica, Jeringo,
las patas de un gallo,
turrón de caballo,
subí a la torre,
había ladrones
comiendo melones.
Les pedí una tajadica,
no me la quisieron dar;
recogí las pelarcicas
y me las fui a lavar
a la fuente la canal;
no había agua,
¿quién se la ha bebido?
—Los toricos.
—¿Dónde están los toricos?
—A labrar han ido.
—¿Dónde está lo que han labrao?
—Las gallinicas lo han escarbao.
—¿Dónde están las gallinicas?
—A poner cocos se han ido.
—¿Dónde está lo que han puesto?
—La viejecita los ha cogido.
—¿Dónde esta la viejecica?
—Hilando en su rinconcico.
—¿Dónde está lo que ha hilao?
—Al fuego lo ha zampao.*

*Ojalá le cayera una teja,
que le rompiera la oreja,
Ojalá le cayera un ladrillo
que le rompiera el colmillo,
y ojalá le cayera un terrón
que le rompiera el ternón. (30)*

30 Citado por Antonio Beltrán en: *Introducción al folklore aragonés.*

MAÑANA DOMINGO (I I)

*Mañana domingo,
pimpürimingo,
cordón de caballo,
caballo corredor,
que ha dicho tu señor
que subas al cerro
a meter el perro.
Había ladrones
pelando capones;
les pedí una tajadica,
no me la dieron.
Me se cayó el plato
a la cenicica;
fui a lavar
a la fuente la canal;
no había agua.
—¿Quién se la bebieron?
—Los güeyes.
—¿Dónde están los güeyes?
—Labrando están.
—¿Dónde está lo que han labrao?
—Las gallinas lo han escarbao.
—¿Dónde están las gallinas?
—Poniendo cocos.
—¿Dónde están los cocos?
—La vieja se los ha comido.
—¿Dónde está la vieja?
—Hilando está.
—¿Dónde está lo que ha hilao?
—Los castellanujos pendujos
se lo han llevao. (31).*

31 Recogido de Doña Engracia Júdez Giménez, de 51 años en Ateca, el 21 de julio de 1979.

A la lectura de las tres versiones, podemos observar que ofrecen diferencias notables. Estas variantes, como otras que deben de existir, no hacen más que confirmar que las tradiciones y relatos populares son vivos y se adaptan al lugar y al tiempo. También corrobora la necesidad de llevar a cabo un estudio profundo y comparado de todas estas riquezas que se nos escapan y nos hablarían mucho de los nuestros y de nuestra tierra.

En esta historia encadenada o cuento rimado, es posible situar la época del año y el momento del día. El canto del gallo anuncia la salida del sol, pero eso no quiere decir que no siga cantando en las primeras horas de la mañana, sobre todo si ha sido agredido. La abuelica se ha ido a misa (cuando se contaba esta historia, no existían misas de tarde y, en las zonas rurales, se celebraban temprano). Los torricos se han ido a labrar: nos indica que debe ser el otoño, pues es la época en que se prepara la tierra. Además, el "fardacho" se ha refugiado debajo de la leña; si se almacena leña, es que se acerca el invierno. No cabe duda de que el cuento pasa en un pueblo, en otoño y a primeras horas de la mañana. Ahora, si hemos vivido en el campo, podemos imaginar el resto del escenario.

Entre el comienzo y el final de la cadena, tenemos dos eslabones principales, el primero y el último. La herida del gallo, por esta acción en cadena, recae sobre la abuelica. Para llegar a ello, hay todo un ritual de principio y fin, de vida y muerte, de presencia y ausencia, de algo que existe y desaparece, o mejor dicho, se transforma, mostrándonos todo un ciclo recreativo, ya que nada se pierde. Veamos primero los dos elementos principales, aunque no debemos ignorar el detonador importante que es el "fardacho".

El gallo está reconocido universalmente como símbolo solar y, dentro de la iconografía cristiana, su significado no es despreciable, ni mucho menos. Job ve en el gallo el símbolo de la inteligencia, pues dice: "Quien ha puesto en el Ibis la sabiduría del Yahve, dio al gallo la inteligencia". Además, el gallo es un emblema de Cristo, como el cordero, pero con el simbolismo particular del sol: luz y resurrección. Aparece el gallo en la punta de las veletas de las iglesias, significando la supremacía de lo espiritual en la vida humana, el origen celeste de la iluminación salvadora, la vigilancia del alma que otea las tinieblas que acaban con la noche, en los primeros claros del espíritu que se alza con el día.

Podríamos divagar sobre el lugar de la herida, pero lo importante es el hecho, aunque sea muy significativo que lo hieran en el papo. Si partimos del simbolismo cristiano, vemos que Cristo siempre es herido por el hombre. El hombre, aquí la abuelica, en el pecado lleva la penitencia: se pide a Dios en la exclamación ¡Ojalá! que sea castigada a la salida de misa.

El lagarto es un animal temido, al que se le atribuyen ciertos poderes. Simboliza el alma que busca la luz y cuando la encuentra, entra en un éxtasis contemplativo del cual no quiere salir. Después de cometer su acto agresivo, el "fardacho" se refugia en la leña que es materia, pero también significa la cruz y el árbol. La leña

se hace fuego que castiga y purifica. El fuego es terrestre y su destino es celestial, pues va de la tierra al cielo. El agua es celeste y su destino es terrestre: el camino es inverso y así apaga el fuego. También es materia purificadora y centro de regeneración. Es fuente de vida y por ello los toricos la agotan antes de ir al trabajo. Aquí, el toro no será toro, en el sentido exacto de la palabra, sino que será buey y el buey simboliza la bondad, la calma y la fuerza tranquila. El sol tiene sus bueyes de un blanco immaculado con cuernos dorados.

Los toricos, aun castrados, con su vigor van a ayudar a la labor fecundadora del campo. La tierra está ahí esperando que el miembro viril del arado la penetre y abra surco. La tierra es elemento femenino, pasivo. Es madre y alimenta.

La gestación no será fácil, por la intervención de las gallinas que lo revuelven y destrozan todo. La gallina es madre del huevo y el huevo es símbolo de renovación periódica en la naturaleza. El huevo es núcleo original de vida. Quizás esté aquí la clave del cuento: la abuelita descompuso lo que las gallinas habían puesto y pudo destruir el núcleo de vida y hacerle perder su sentido. El asistir a la representación de la Pasión de Cristo en la iglesia no la exime de cumplir la penitencia por el daño hecho.

La teja está hecha de la misma materia que el hombre; los dos fueron barro, pero con una diferencia: el alfarero del hombre fue Dios y con su soplo le infundió el alma; el alfarero de la teja fue el hombre y el fuego le dio el cuerpo. El hombre va a ser castigado con su propia materia; entonces, será el castigo de la carne por la carne.

Podríamos entrar en un maravilloso delirio acerca del sentido de la teja en la oreja. La oreja encierra un simbolismo sexual en los pueblos de Africa. Este simbolismo se encuentra también en los primeros tiempos de la historia del cristianismo. Un hereje llamado Elien, escribe Remy de Gourmont, "fue condenado en el Concilio de Nicea por haber dicho que el Verbo había entrado por la oreja de María..." Sin embargo, la iglesia prefirió no profundizar sobre este tema y no se pronunció dogmáticamente; dejó que Eno dius tomara la tesis de Elien. Y así, el misal de Salzburgo se apropia estos dos versos del poeta:

*Gaude, Virgo Mater Christi
quae per aurem concepisti*

(Alégrate, Virgen madre de Cristo, Tú que por la oreja has concebido). Esta asimilación no debería parecernos demasiado extraña, ya que fue a través del sentido del oído que el Angel anunció a María que concebiría.

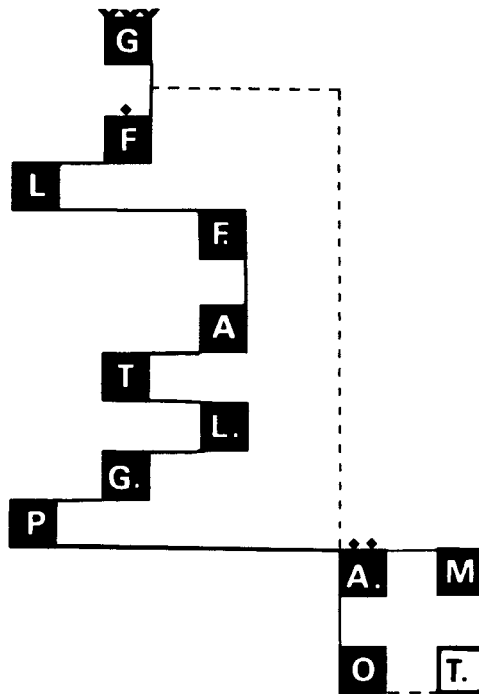
La abuelica está condenada a una mutilación, no a la pérdida de la vida, pero no sabemos si el castigo se cumple. La culpa fue grave, pero no excesiva; por eso, se le quiere mutilar para que siga viviendo con la marca perenne de su pecado, a pesar de que salga de la iglesia donde se habrá purificado con el agua y el signo de la cruz.

En esta historia, se plantea el problema del hombre frente a la naturaleza. El encadenamiento de los acontecimientos no es más que la demostración de los obstáculos que el propio hombre tiene que vencer. Elementos, animales y vegetales intervienen en esta letanía, que es la nuestra, hasta el final de la vida, sin que el hombre sepa cuando gozará de la paz eterna.

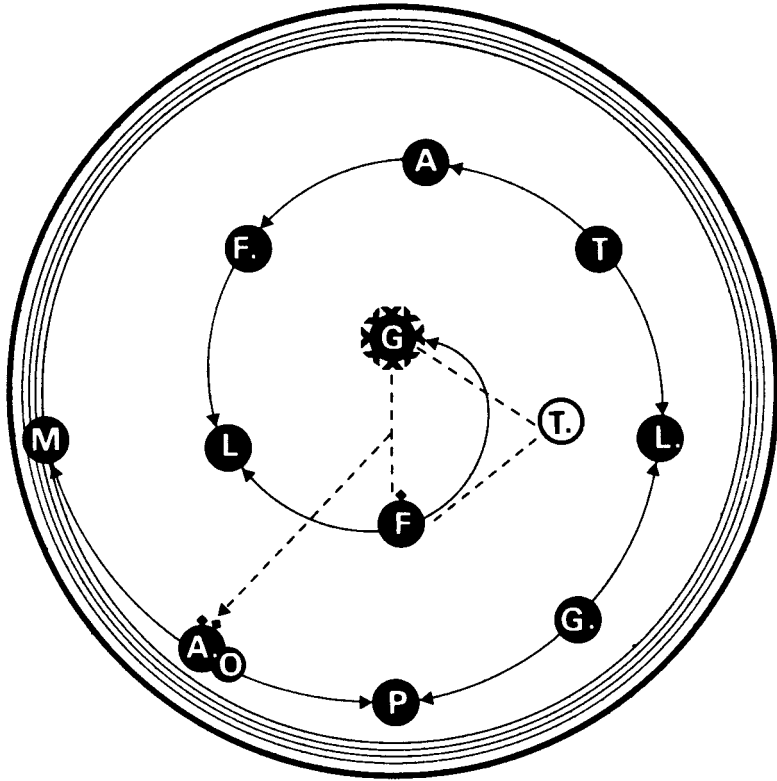
Ahora, podríamos escribir la historia de otra manera:

“En aquellos tiempos, había un gallo que era el propio sol y un lagarto que no era otro que el propio hombre. En su orgullo, éste hirió el pecho del gallo, pues pensaba que alcanzando el sol encontraría la paz ilimitada. Pero no se daba cuenta de que estaba en la tierra para purgar el delito de haber nacido. Así tuvo que sufrir una serie de pruebas: purificar su cuerpo con el fuego y con el agua, sentir el peso del trabajo y no recoger el fruto, pues, por tocar el germen de los gérmenes, el núcleo generador de la vida, se condenó a sufrir penitencia y recorrer el largo camino hasta llegar al templo para recibir la bendición que limpiaría su pecado, pero posiblemente con la marca del castigo que arrastraría hasta el día en que fuera llamado para entrar en el éxtasis contemplativo de la eternidad”.

Estudiado el contenido de “Quiquiriquí”, hemos realizado una representación gráfica de la historia, lo mismo que hicimos con la “Oración a San Bartolomé). El planteamiento del problema era diferente, pues, aquí, no pretendíamos encerrar el contenido del cuento en un grupo de símbolos que dieran como resultado un grafismo compuesto y estético, sino que queríamos mostrar cómo los componentes se encadenan y dependen unos de otros, quedando en estrecha relación los eslabones más alejados, gallo, fardacho, abuelica, y la teja, que tendrá una función activa, si entra en escena.



QUIQUIRIQUI
(Representación gráfica – I)



QUIQUIRIQUI
(Representación gráfica - II)

En torno a los mitos y a los ritos (por un Atlas de Ritos y Mitos en Aragón)

G – GALLO

F – FARDACHO (lagarto)

L – LEÑA

F.– FUEGO

A – AGUA

T – TORICOS

L.– LABRAR (Tierra)

G.– GALLINICAS

P – PONER (Huevos)

A.– ABUELICA

M – MISA

T.– TEJA

O – OREJA

Elementos humanos
ABUELA

OREJA

Productos naturales
LEÑA

HUEVOS (Poner)

Animales
GALLO

FARDACHO (Lagarto)

TORO

GALLINA

Productos fabricados
TEJA

Elementos
FUEGO

AGUA

TIERRA (Labrar)

Acto religioso
MISA

REPRESENTACION GRAFICA (I)

En esta composición, cada cuadrado negro tiene una letra, símbolo de un elemento. El cuadrado de la G tiene un distintivo más importante, por tratarse del gallo; después, viene la abuelica y por último, el “fardacho”.

El encadenamiento de los diferentes elementos está representado por rectas, dentro de una ordenación geométrica en escalera. Podemos observar dos campos bien definidos: a la izquierda, todos los elementos presentes en la dinámica de las preguntas y respuestas, encontrándose en la misma vertical los elementos afines; a la derecha, en los ángulos de un cuadrado, los cuatro elementos que se desligan de la dinámica. La T., sobre fondo blanco, está vinculada a la O y la M con líneas discontinuas; que forme parte o no de la cadena depende de su entrada en función, en cuyo caso cerraría el cuadrado. Este conjunto de A, M, O, T. está ligado a G y a F con otra línea discontinua, pues solamente se unirán los eslabones extremos de la cadena si T. entra a tomar parte directa, o sea activa.

REPRESENTACION GRAFICA (II)

En esta otra representación, el elemento principal, el gallo, está en el centro y es el punto de partida de la espiral, cuyos componentes se van alejando en el mismo orden en que nos aparecen en el cuento. La T., sobre fondo blanco, está fuera de la espiral, ya que no participa directamente de la historia, pero puede ser determinante en un momento dado. La G, la F, y la T. forman triángulo abierto que se cerrará si T. interviene. En ese caso, la acción de T. repercutirá en A. y recaerán en ella directamente las consecuencias del acto cometido por F. contra G, con la pérdida de O.

III POR UN ATLAS DE MITOS Y RITOS EN ARAGON.

Para terminar, volveré a insistir una vez más sobre la urgencia y necesidad de llevar a buen fin un trabajo de investigación sobre los mitos y los ritos que comprenda todo Aragón, para autoconocernos. Debemos darnos cuenta de que no es dramatizar, sino ser conscientes de la realidad, el decir que seguramente somos los últimos en poder recoger toda esa riqueza que desaparece y nos permitiría saber de forma objetiva lo que somos y por qué lo somos.

La cultura del pueblo se ha marginado y el propio pueblo no se ha percatado de lo que perdía, y de lo que perdíamos, al entrar por las puertas de las fábricas y salir con unos billetes que lo iban a liberar de unos fantasmas para encadenarlo a otros, los del consumo. Con la euforia y el vértigo de una vida febril y fabril, hemos ignorado, ocultado o desconocido todo lo que hoy buscamos y está perdido, lo sabemos, pues una cultura no se resucita, por más esfuerzos que hagamos y aunque consigamos alguna mutación en lo que no queremos. "De esta mutación por cierto hay algunas señales. Estas señales, evidentemente, se fundan en el nuevo sitio dejado al diálogo, al espacio... pero también tenemos que oírlas en su desorden, en sus gritos, donde atestiguan sus encarnaciones, su verdad de ser.

La primavera de París -y otras ciudades de Europa-, en el año 1968, ha hecho decir, en voz más alta a un mayor número de personas que de costumbre, la hediondez del silencio y del engaño en los que nos encierra nuestra civilización, el asco y el aburrimiento frente a todos los trucos de esos poderes tomados fuera de toda creación, esos "poderes" de las "cumbres", partidos, sindicatos, policía, mitos estáticos, director, capitoste, guardia, ministro, profesor y qué sé yo. Y sin embargo, con estos gritos de hombres libres, salidos al mismo tiempo que sacaban los adoquines de las calles, se ha mezclado toda una ralea de criados incurables, de demagogos. Han estado ahí sólo en apariencia, con la preocupación de ahogarlo todo y disimularse a sí mismo, como se iba a misa los domingos, cuando este ritual llegó a ser moribundo, que el mundo les escapó". (32)

Por todo eso, tenemos que procurar escapar de alguna manera y un escape sería recoger todo lo que no vimos, o no nos dejaron ver, para entregarlo a los que vienen, como muestra real de lo que han sido. Un chorro de luz sería un "Atlas de Mitos y Ritos de Aragón". No es fácil, la empresa es ambiciosa, dada la envergadura del trabajo, pero estamos convencidos de que se puede hacer. Además, sería un trabajo colectivo, por ser de todos, un verdadero trabajo de equipo, porque iría de los informantes a los colectores de la información, que, más tarde, ordenarían el material y lo analizarían con otros.

32 Robert Jaulin: *La paix blanche*.

Con los mitos y los ritos, vendrían las leyendas que nos ayudarían a aclarar parte de los enigmas míticos o rituales. También nos enriquecerían los juegos infantiles, que son ritos o rituales que se desarrollan con un ceremonial determinado. Los cuentos, dichos, cantos y refranes se entrecruzarían para servir de trama a los mitos, ritos y leyendas, que tejerían un tapiz donde quedarían retratados la vida y el pueblo de Aragón.

Será fundamental recoger los mitos y los ritos de tradición que tienen una actividad viva y forman parte del contexto social de quienes los practican. Encontraremos algunos que hayan tenido vigencia hasta hace unos años y no debemos despreciarlos, por su influencia en el comportamiento actual. Pero no hay que malgastar energías buscando lo excepcional, ya que no aclararía el presente. De todas formas, una vez recogido el hoy, remontaríamos la corriente para saber de qué está hecha nuestra vida. Así el pueblo escribiría su propia vida, o sea su verdadera historia. Necesitamos la historia de la "teología popular", para descubrir y describir la vida de nuestra gente y analizar sus raíces profundas en días pasados, pues si los grandes acontecimientos históricos influyen en el comportamiento, la cultura que llevamos encima y de la que somos dependientes, la hemos heredado de estos hombres que la fueron forjando con los mitos y los ritos.

Para realizar el "Atlas de los Mitos y los Ritos en Aragón", se necesita ir a la fuente y recoger el agua en su origen, pues no adelanta pretender que nos la traigan a casa, ya que desconoceríamos el medio y las relaciones sociales que son elementos fundamentales. "Los "documentos vivos" registrados en el transcurso de las encuestas hechas "in situ" no resuelven todas las dificultades. Sin embargo, tienen la ventaja, considerable, de ayudarnos a plantear el problema correctamente. es decir a situar el mito dentro del contexto socio-religioso original (33)".

El trabajo de campo es fundamental e imprescindible, porque de otra forma no conseguiremos nada positivo y perderemos algo esencial: la espontaneidad y la sinceridad. Es cierto que no se puede salir a ciegas y comenzar a *confesar* sin ton ni son a todas las personas con quienes nos topemos, pero tampoco se debe ir con una serie de preconcepciones para aplicar una teoría de la que hacemos nuestro dogma, pues en el fondo no existe. Malinowski analiza con humor y sagacidad este problema y dice que "tampoco está la mitología del todo segura frente a la invasión de lógicos y psicológicos, de metafísicos y de epistemólogos, por no decir nada de visitantes como el teósofo, el moderno astrólogo y el fiel de la ciencia cristiana. Por último, tenemos al psicoanalista que, por fin, ha venido a enseñarnos que el mito es el sueño en vigilia de la raza y que sólo podremos explicarlo si nos volvemos de espaldas a la naturaleza, a la historia y a la cultura y nos sumergimos en la profundidad del oscuro estanque del subconsciente, en cuyo fondo yacen los

33 Mircea Eliade: *Aspects du mythe*.

enseres y símbolos de la exégesis psicoanalítica. De manera que, cuando el pobre antropólogo y estudioso del folklore llega al festín, se encuentra con que a duras penas le han dejado unas migajas” (34).

Afortunadamente, queda lo fundamental y, aquí, seguimos de nuevo a Malinowski: “El antropólogo no depende de los escasos restos de una cultura, con tablillas rotas, deslucidos textos o fragmentarias inscripciones. No precisa llenar inmensas lagunas con comentarios voluminosos, pero basados en conjeturas. El antropólogo tiene a mano el propio hacedor del mito. No sólo puede tomar como completo un texto en el estado en que existe, con todas sus variaciones, y revisarlo una y otra vez; también cuenta con una hueste de auténticos comentaristas de los que puede informarse; y, lo que es más, con la totalidad de la misma vida de la que ha nacido el mito. Y como veremos, hay tanto que aprender en relación al mito en tal contexto vital como en su propia narración

Lo importante es una metodología rigurosa, para que un trabajo de la envergadura del “Atlas de Mitos y Ritos en Aragón” no se reduzca a fragmentos y exista una coordinación a través de toda el área, para que la obra sea homogénea y completa. Habrá que buscar una metodología específica para el trabajo de campo y otra para el trabajo de gabinete, que se relacionarán estrechamente para llegar a un análisis final, pues como dice el antropólogo brasileño Napoleão Figueiredo: “quien no sabe describir (Etnografía) no sabe comparar; y quien no sabe comparar (Etnología) tampoco sabe analizar (Antropología)”.

Se planteará el problema de los puntos a estudiar, ya que no será posible recorrer todos los pueblos y ciudades de nuestra tierra, salvo que los equipos de investigación y de recogida de material sean bastante importantes para que en un tiempo mínimo se pueda abarcar toda nuestra geografía; no olvidemos que la recogida del material ha de ser en un espacio corto, porque las costumbres evolucionan y se mueren rápidamente; los hombres no son eternos y las personas portadoras de los mitos y los ritos de tradición no son los jóvenes.

Para cada mito, se confeccionará un mapa de Aragón, donde aparecerán los lugares y las influencias que ha podido haber entre zonas distantes, y por qué razones. Lo mismo habrá que hacer con cada rito; entonces podremos ver claramente el rito o los ritos que se derivan del mito, igual que los que persisten aún después de la desaparición o muerte del mito, así como los ritos nuevos.

Con el fin de recoger el material de forma racional se podrían crear tres centros principales: Huesca, Teruel y Zaragoza. A cada una de estas ciudades llegaría el material recogido en otros centros que abarcarían una región o zona determinada con características propias. Todo lo recibido se ordenaría según una clasificación que previamente se habría adoptado, pasando cada mito y cada rito a ocupar

su puesto en el mapa correspondiente. Más tarde y según la inclinación de los investigadores, se analizaría cada mito y cada rito en su contexto y lo que representa con respecto a la vida social.

Es maravilloso pensar como se acumularían las creencias, las leyendas, las historias, los dichos, los juegos y las fiestas en un damero que cubriría todo Aragón. Es maravilloso pensar como sabríamos de fuente directa los problemas psíquicos y físicos y la forma de curarlos o de mejor llevarlos, pues "todo el sentido de la tradición es éste: virtud nuestra de interpretar las costumbres y modos de enfrentarse con la vida que tuvieran nuestros antepasados luchando contra una naturaleza hostil, a la que no obstante se puede domesticar. Tal aptitud del hombre cambia el paisaje y le obliga a modelarse y readaptarse en la nuevas condiciones medio ambientales creadas. Y estas relaciones mutuas del hombre y de la tierra siguen teniendo el mismo carácter atroz que siempre tuvieron. El hombre se diría un parásito terrestre: vive en la tierra y en ella se arrastra hasta alcanzar las cumbres luminosas de la muerte" (35).

Una buena cosecha serán todas las comunicaciones de este Congreso. Es un esfuerzo que no hay que defraudar y debemos seguir adelante, aunque no ignoramos todos los obstáculos que será preciso superar. Sepamos desde ahora que lo que se pretende es hacer algo que sea nuestro, hecho por todos y para todos, sin buscar prestigios personales. Nuestro mayor orgullo sería ver un día publicada esta obra enorme y leer: *Atlas de Mitos y Ritos en Aragón*; autores: *Las mujeres y los hombres de este pueblo*. Nos habríamos convertido todos en artífices y artistas, pues "el artista es el recipiente sensible de todo lo que afecta a su país y a su clase; es su oído, su ojo, su corazón; es la voz de su época. Está obligado a conocer todo lo que pueda y mientras mejor conozca el pasado, mejor comprenderá el presente y más profunda y agudamente captará el espíritu revolucionario universal de nuestro tiempo y el alcance de las tareas que éste enfrenta. El conocimiento de la historia del pueblo es esencial como también lo es el de su pensamiento social y político. Los eruditos -historiadores de la cultura y etnógrafos- han señalado que este pensamiento encuentra expresión en los cuentos de hadas, leyendas, proverbios y dichos. Son los dichos y los proverbios los que en realidad expresan de un modo más instructivo y cabal la manera de pensar de las masas: los escritores novicios deberían tener conocimiento de este material, no sólo porque les proporciona magnífica instrucción sobre la economía de la palabras, su eficacia y su imaginación, sino por la siguiente razón: la abrumadora población de la tierra "aragonesa" (36)

35 José María Alfonso: *Guaraqueçaba y los Alvar*.

36 Me tomé la libertad de sustituir "de los sovients" por "aragonesa", al adoptar este texto.

En torno a los mitos y a los ritos (por un Atlas de Ritos y Mitos en Aragón)

está compuesta por campesinos, arcilla con la cual la historia ha modelado a los obreros, los habitantes de las ciudades, comerciantes, sacerdotes, funcionarios, aristócratas, sabios y artistas (37)''.

Julio Alvar

São Paulo - París, 1979.

37 Máximo Gorki: *Como aprendí a escribir*.

ALGUNOS LIBROS:

- K. ABRAHAM: *Psychanalyse et culture.*
G. BACHELARD: *La Psychanalyse du feu, l'eau et les rêves.*
R. BARTHES: *Mythologies.*
R. BASTIDE: *Eléments de sociologie religieuse.*
– *Sociologie et Psychanalyse*
R. CALLOIS: *L'homme et le sacré.*
– *Le mythe et l'homme.*
J. CARO BAROJA: *El carnaval.*
– *Las brujas y su mundo.*
E. CASAS GASPAR: *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte.*
B. CATHELAT: *Publicité et société.*
J. CAZENEUVE: *Sociologie du rite.*
– *Les rites et la condition humaine*
P.H. CHOMBART DE LAUWE: *Des hommes et des villes.*
P. DIEL: *Le symbolisme dans la Bible.*
G. DORFLES: *Nuevos ritos, nuevos mitos.*
G. DUMEZIL: *Les dieux des indo-européens.*
M. ELIADE: *Le sacré et le profane.*
– *Aspects du mythe.*
– *Initiation, rites, sociétés secrètes.*
– *La nostalgie des origines.*
– *Le mythe et l'éternel retour.*
E.E. EVANS-PRITCHARD: *Las teorías de la religión primitiva.*
– *Sorcellerie, oracles et magie chez les Azandé.*
J.G. FRAZER: *Mythes sur l'origine du feu.*
S. FREUD: *L'interprétation des rêves.*
E. FROMM: *Langage oublié (introduction à la compréhension des rêves, des contes et des mythes).*
C. GEERTZ: *The interpretation of cultures.*
M. GRIAULE: *Méthode de l'Ethnographie.*
G. GUSDORF: *Mythe et métaphysique.*
M.J. HERSKOVITS: *L'Héritage Noir: mythe et réalité.*
A.M. HOCART: *Le mythe sorcier.*
M. HUBERT et M. MAUSS: *Mélanges d'histoire des religions.*
R. JAULIN: *La paix blanche.*
– *Gens de soi, gens de l'autre.*
C.G. JUNG: *Introduction à l'essence de la mythologie.*

En torno a los mitos y a los ritos (por un Atlas de Ritos y Mitos en Aragón)

- A. LEROI-GOURHAN: *Les religions de la Préhistoire.*
– *Le geste et la parole.*
- L. LEVI-BRUHL: *La mythologie primitive.*
- C. LEVI-STRAUSS: *Anthropologie structurale.*
– *Le totémisme aujourd’hui.*
– *Mythologiques (1º Le cru et le cuit – 2º Du miel aux cendres – 3º L’origine des manières de table – 4º L’homme nu).*
- B. MALINOWSKI: *Myth in primitive psychology.*
– *La sexualité et sa répression dans les sociétés primitives.*
– *Magia, ciencia, religión.*
- J.A. MAUDUIT: *Manuel d’Ethnographie.*
- M. MAUSS: *Manuel d’Ethnographie*
- E. MORIN: *L’homme et la mort.*
- S. MOSCOVICI: *La société contre nature.*
– *Hommes domestiques et hommes sauvages.*
- M. MULLER: *Essais de mythologie comparée.*
- R. OTTO: *Le Sacré.*
- W.F. OTTO: *Dionysos, le mythe et le culte.*
- J.C. PICHON: *Histoire des mythes.*
- W. REICH: *La Psychologie de masse du fascisme.*
- A. VAN GENNEP: *Les rites de passage.*
– *La formation des légendes.*
- J. ZIEGLER: *Les vivants et la mort.*